

LA GRAN TRANSFORMACIÓN DE EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL: ÉXITO Y DECEPCIÓN¹

János Kornai, Universidad de Harvard, Colegio de Budapest,
Universidad de la Europa Central

Introducción

En el presente trabajo examino ocho países que entraron en la Unión Europea en 2004. En concreto, me centro en la República Checa, Estonia, Polonia, Letonia, Lituania, Hungría, Eslovaquia y Eslovenia. Me referiré a estos países como países de la Europa Central y Oriental (ECO) y la región de la ECO. Mientras estoy escribiendo este texto, la UE está pasando por tiempos difíciles, y es imposible predecir qué nos deparará el futuro. Qué repercusión tendrá el destino final de la Unión Europea en los ocho países bajo consideración no es el tema de este trabajo. Por otra parte, puede resultar útil analizar esta región por separado, dado que la situación de cada uno de los países fue sometida a un estudio minucioso por parte de las distintas instituciones comunitarias antes de que entraran en la UE, y su pertenencia a la Unión Europea puede considerarse como un certificado que acredita que los ocho países disponen de un sistema político democrático y de una economía de mercado eficaz.

Después de 1990, el régimen dictatorial del partido comunista llegó a su fin en diez países. En concreto, en la Unión Soviética y en los estados que mantenían con ella una estrecha alianza – Bulgaria, Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Mongolia, la República Democrática Alemana y Rumania – y también, en la antigua Yugoslavia y Albania, cuyos lazos con la Unión Soviética, sin embargo, por aquel entonces ya eran menos estrechos. Debido a las enormes diferencias que existen entre estos diez países excomunistas, sobre todo desde el punto de vista de sus estructuras políticas, no intentaré examinar en mi trabajo todo el grupo de los países excomunistas.

Desde este punto de vista, los ocho países que son objeto de mi análisis pueden considerarse homogéneos. Sin embargo, aunque comparten una gran cantidad de características importantes con el resto de países excomunistas, no pueden considerarse como una “muestra representativa” de todo el grupo de países excomunistas. Al perfilar el tema de mi análisis, hice una elección deliberada: quería centrarme en la región donde las reformas fueron más consistentes y de más envergadura. En lo que se refiere a los ocho

¹ Discurso presidencial pronunciado en el XIV Congreso Mundial de la Asociación Internacional en Marrakech, Marruecos, el 29 de agosto de 2005.

Estoy agradecido a Zdeněk Kudrna, quien contribuyó al presente trabajo con su meticulosa recopilación de datos y con sus valiosos comentarios. Agradezco también a Philippe Aghion, Zsuzsa Dániel, Jean-Paul Fitoussi, Stephan Haggard y Gérard Roland, quienes comentaron la primera versión de mi manuscrito, tanto como a Tamar Gendler, Noémi Peter, Katalin N. Szabó, László Szimonisz, László Tóth, István Gy. Tóth y János Varga, quienes prestaron su ayuda durante la investigación y a la hora de redactar y traducir el manuscrito.

nuevos países miembros de la UE, me limitaré tan sólo a la discusión de sus semejanzas, y no abordaré la descripción y explicación de las diferencias que hay entre ellos.

Volvamos entonces unas décadas atrás y recordemos las ansias y expectativas de la gente que vivía en esta región y estaba en contra del régimen comunista. En aquella época, mucha gente en el bloque excomunista consideraba como un sueño inalcanzable que en un futuro inmediato, sus países se convirtieran en estados democráticos con economía de mercado. Hoy en día, sin embargo, aunque esto se ha hecho realidad, muchos habitantes de esta región se sienten decepcionados y están frustrados.

Sobre este tema ya se han publicado diversos análisis – tanto oficiales, como académicos – que aportan un gran número de datos estadísticos significativos y revelan mucho sobre la situación política y económica actual de cada uno de los países en cuestión, indicando también su posición relativa. Además, han aparecido importantes estudios que ofrecen análisis causales de estos resultados.² No intentaré resumir este rico y valioso conjunto de estudios, ni tampoco pretendo comprobar o refutarlo. En cambio, espero completarlo, al centrarme en aquellos aspectos de la transformación que todavía no han recibido la atención adecuada. En el siguiente análisis, intentaré separar claramente las partes en las que describiré los hechos objetivos de los juicios normativos que haré sobre estos hechos, y de los criterios en los que se basan mis juicios. Prestar atención a este tipo de asuntos es importante tanto para entender bien los datos, como para detectar correctamente los puntos de desacuerdo.

El presente trabajo está dividido en dos partes: en la primera, examinaré la transformación desde el punto de vista histórico; en la segunda, la consideraré desde la perspectiva de la vida cotidiana de una persona de hoy en día.

1. En el contexto de la historia mundial

Primero, examinaremos períodos históricos largos. Las unidades históricas bajo consideración serán relativamente largas – se tratará de décadas, incluso siglos. Y aunque el enfoque de nuestro análisis se mantendrá en la Europa Central y Oriental, exploraremos también, con fines comparativos, otras regiones del mundo. La metodología de la primera sección la resume, de manera clara y concisa, el título del libro de Charles Tilly (1984): “Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes.”

1.1 La dirección principal de la transformación económica en la civilización occidental

A lo largo del pasado milenio, se fueron consolidando progresivamente varias formas de economía capitalista³. Indicios de este desarrollo los podemos constatar ya en la

² Hay algunos documentos de la UE que sirven para evaluar la posición de los países candidatos. Así, por ejemplo, poco antes de la ampliación apareció la publicación *Comprehensive Monitoring Report* (Comisión Europea, 2004). Un análisis detallado lo aportan los Informes de Transición anuales elaborados por el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (véase p.e. BERD, 2002).

Las siguientes son algunas de las publicaciones recientes de autores académicos citadas a menudo por expertos: Campos a Coricell (2002), Csaba (2005), Kolodko (2000), Kornai (2000), Roland (2000), Stiglitz (1999) y Švejnar (2002).

³ No pertenece al ámbito de mi trabajo definir la noción de “civilización occidental”, enumerar sus características o delinear sus límites. Empleo este concepto sólo en su sentido general. Ya que no forma parte del objeto de mi análisis, dejaré abierta la cuestión de si la región sobre la cual se suele aplicar el término “civilización occidental” ya ha experimentado las tendencias analizadas en el presente trabajo o las

antigüedad, y desde un principio, fueron uno de los cimientos importantes de la sociedad medieval. Las instituciones características del capitalismo – propiedad privada, trabajo contratado, compra y venta coordinadas por mecanismos de mercado, un sistema de créditos y un sistema legal que protege la propiedad privada y contratos – se desarrollaron en varios países con distinta velocidad. La transformación institucional ha estado inseparablemente relacionada con profundos procesos de urbanización, industrialización y comercialización. Todo lo arriba mencionado constituye lo que se conoce como economía capitalista.⁴

Entre los historiadores no hay acuerdo sobre cuándo terminó la Edad Media y comenzó la Edad Moderna.⁵ Además, ni siquiera hay acuerdo sobre si puede haber unos criterios para separar el fin del principio, y si los hay, si deberían buscarse en la esfera económica, en la política o en la religioso-ideológico-intelectual. Sin embargo, hay un acuerdo bastante amplio en que lo decisivo para lo que la mayoría de los historiadores denomina como la Edad Moderna es la economía capitalista. La economía está en un estado de movimiento y transformación constante. Esta transformación tiene *una dirección principal* característica, es decir, la expansión del orden económico capitalista. La expansión viene acompañada por la profundización de sus efectos.

La expansión del capitalismo ha sido lenta y complicada. En algunos casos, formas capitalistas y precapitalistas coexistían de manera estable. En otros, se produjo una aceleración rápida seguida por un estancamiento, o incluso una involución. Y cuando hubo una aceleración, sus causas podían ser numerosas: revolución política, aparición de un gran estadista que fomentaba la innovación, nuevas regulaciones creadas por un grupo político, descubrimientos geográficos (como p.e. la conquista del Nuevo Mundo), o la introducción de grandes inventos (como p.e. la máquina de vapor, el ferrocarril, o el uso de electricidad).

Influídos por la teoría de Marx, los partidos comunistas, antes de hacerse con el poder, estaban de acuerdo con el principio de que la dirección principal de la historia económica de verdad existía. Ésta, sin embargo, según los marxistas, conducía más allá del capitalismo. Los partidos comunistas consideraron como fundamental crear un sistema que *reemplazara* el capitalismo. Aportaron criterios explícitos para comparar los dos sistemas:

experimentará en el futuro. La expansión histórica de la economía capitalista fue destacada sobre todo por las distintas escuelas marxistas y neomarxistas (véase p.e. Brenner, 1976, y la literatura del llamado debate de Brenner). Otras corrientes de la ciencia histórica, por ejemplo los representantes de la escuela francesa *Annales*, reconocen la importancia de esta tendencia. Me refiero sobre todo a las obras de Fernand Braudel (1972-3, 1992) y a los trabajos de Immanuel Wallerstein (1974, 1979) en los que éste combinó las ideas de Braudel con las conclusiones de la escuela neomarxista.

⁴ En algunas de mis otras obras, p.e. en *El sistema socialista* (1992), intenté aportar una definición más precisa. Me conformaré aquí con una descripción más general del “capitalismo” que puede abarcar otras características y evitar un debate conceptual.

⁵ Tengamos en cuenta las siguientes publicaciones representativas dedicadas a la periodización – y sobre todo al tema del principio y final de la Edad Media: Marc Bloch (1989), Jacques Le Goff (1982), Henri Pirenne (1937) y Peter Raeds (2001). Estoy agradecido a Gábor Klaniczay quien me asistió en mi esfuerzo de conseguir un entendimiento profundo del discurso de los historiadores que examinan este tema; su trabajo (2001) aporta un resumen exhaustivo de la literatura sobre el tema de la transición de la Edad Media a la Edad Moderna. En una entrevista, Peter Burke (1990), el bien conocido historiador británico, dijo: “Nadie se puede poner de acuerdo sobre cuándo comenzó la Baja Edad Moderna...” Quizás nosotros los economistas contemporáneos y otros académicos en el campo de las ciencias sociales estamos demasiado cerca de los hechos, y ésta es la razón por la cual hemos podido coincidir con tanta facilidad en una cosa: la caída del muro de Berlín se considera como el principio de un nuevo período en la región. O quizás, en este caso, hay un grado de homogeneidad y sincronización más grande que en períodos anteriores de la historia.

crecimiento de la productividad laboral y sus efectos concomitantes, sobre todo las tasas de producción, y el aumento del estándar de vida.

El monumental intento de verificar sus premisas, que al final fracasó, duró más de setenta años en la Unión Soviética y unos cuarenta años en la Europa Oriental. Y en la carrera entre el sistema socialista y el capitalista hubo momentos en los que incluso algunos partidarios del sistema capitalista dudaron respecto al resultado de la misma. Tengamos presente que, durante los años posteriores a la Gran Depresión de 1929, la mayoría de los países desarrollados entró en una recesión profunda, mientras que el primer plan quinquenal de la Unión Soviética alcanzó resultados espectaculares y produjo una tasa de crecimiento alta. Y no nos olvidemos de que cuando fue lanzado con éxito el primer Sputnik, muchos lo vieron como el amanecer de una época de superioridad técnica y militar de la Unión Soviética. No obstante, si consideramos estos acontecimientos con arreglo a la escala de décadas largas y si miramos todo el período de existencia del sistema socialista, un hecho resulta indudable: el capitalismo es más productivo, más innovador, con una tasa de crecimiento más rápida que llevó a un mayor aumento del estándar de vida. En la tabla 1 se compara el crecimiento de los países socialistas y capitalistas durante las cuatro últimas décadas antes del colapso. Los países socialistas están representados por la Unión Soviética, junto con tres de los nuevos miembros de la UE (Checoslovaquia, Polonia y Hungría), mientras que la economía capitalista está representada por los 13 antiguos miembros de la UE⁶. La tabla indica claramente una superioridad creciente de la economía capitalista.

Afirmando esto, desde luego, no estoy alegando que hemos llegado al fin de la historia, ni tampoco quiero sugerir que el capitalismo no vaya a ser reemplazado en un momento en el futuro. No voy a hacer profecías. Sin embargo, es indiscutible que el socialismo existente (o existente hasta ahora) ha perdido la carrera contra el capitalismo existente (o existente hasta ahora). Esta constatación no es un juicio de valor; es un hecho observable, estadísticamente comprobable: hasta el presente momento, en la civilización occidental, la principal tendencia de la historia ha indicado en la dirección de la expansión del capitalismo. La serie de acontecimientos dolorosos y amargos que tuvieron lugar durante la creación del sistema socialista fue una desviación de la dirección principal. Ahora los países de la Europa Central y Oriental han vuelto a esta dirección. Después de dar marcha atrás del callejón sin salida hace 15 años, nos encontramos otra vez en el camino principal.

Mientras que esto es la constatación objetiva de un hecho, la cuestión estrechamente relacionada de si este desarrollo debe considerarse como un *éxito* debe de contestarse ofreciendo un juicio basado en valores. A esta cuestión volveré más adelante.

Una mayor productividad y unas tasas de crecimiento más altas no se alcanzaron inmediatamente: la transición al nuevo sistema económico se caracterizó por una fuerte ralentización del proceso. Desde entonces, sin embargo, el crecimiento se ha acelerado. En seis de los ocho países, la tasa de crecimiento durante la última década fue considerablemente más alta que en la década anterior a 1990, como se puede ver en la tabla 2. Durante el período entre 1995 y 2003, el PIB per cápita de la región en la que están situados los ocho nuevos miembros, junto con la productividad laboral (el PIB por trabajador) y el consumo real per cápita crecieron a un ritmo mucho más alto que en el resto de países de la Unión Europea, como indica la tabla 3. La diferencia es especialmente notable en el caso de la productividad laboral: su tasa de crecimiento en los nuevos países miembros es más de cuatro veces superior a la de los antiguos países miembros. Sin

⁶ Luxemburgo y la Alemania Occidental fueron excluidos de la tabla debido a la falta de datos.

embargo, tengamos cuidado a la hora de interpretar estas cifras. En este punto de nuestro análisis, queremos comparar un *sistema* con otro *sistema*, las características *permanentes* de un sistema con las características *permanentes* del otro. Aplicando la escala histórica, ha transcurrido sólo un período de tiempo muy breve. No sabemos qué parte del rápido crecimiento se puede imputar al hecho de que el nuevo sistema utiliza las reservas antes desconocidas y no explotadas por el ineficiente sistema anterior. Parcialmente, la alta tasa de crecimiento podría atribuirse al hecho de que después de recesiones profundas suele darse un período de crecimiento rápido y elevado. Dichas reservas, evidentes y fácilmente movilizadas, se agotarán tarde o temprano. Por lo tanto, sería erróneo sacar conclusiones finales basándose sólo en cifras de una década. Necesitaremos que pase mucho tiempo antes de que podamos comprobar, inequívocamente y con plena rotundidad, la superioridad del nuevo sistema capitalista. No obstante, si tuviéramos que hacer evaluaciones basándonos en las experiencias que tenemos, podemos ser optimistas en lo que se refiere al potencial de crecimiento del nuevo sistema.

1.2 La dirección principal de la transformación política en la civilización occidental

Durante los últimos siglos, la dirección principal de la transformación en la civilización occidental ha sido evidente no sólo en la esfera económica, sino también en la política. Junto al poder monárquico casi ilimitado, consentido por la iglesia, ya podían encontrarse precursores limitados de la democracia, entre ellos, por ejemplo, varias organizaciones autónomas y distintas formas de representación accesibles a la clase media urbana, y a ciertas instituciones de la iglesia. En algunos países, se promulgaron leyes que restringían el poder absoluto de la monarquía, y surgieron los primeros elementos del parlamentarismo – las versiones “ilustradas” de la monarquía. Después, se fueron confiriendo al parlamento derechos cada vez más amplios, y el derecho de voto fue extendiéndose a una parte de la población cada vez más grande. Gradualmente, se formaron y consolidaron instituciones de democracia parlamentaria moderna. A lo largo de los siglos pasados, cada vez más países se convirtieron en democracias.

Estrechamente relacionado con los cambios de la estructura política, ha estado el hecho de que un porcentaje de la población cada vez más alto ha sido capaz de ejercer sus derechos humanos fundamentales: libertad de expresión, libertad de asociación y el derecho a participar en el proceso de toma de decisiones. La discriminación basada en distintos criterios como, por ejemplo, género, raza, afiliación religiosa, etc., ha ido eliminándose progresivamente. Las “olas” de democratización que se han producido durante la segunda mitad del siglo XX las han descrito varios autores.⁷ La tercera ola afectó la Europa meridional, América Latina, y Asia en los años setenta y ochenta del siglo veinte; la cuarta es de la que hemos sido testigos después del colapso de los regímenes comunistas en la Unión Soviética y la Europa Oriental.⁸

Desde luego, cada país tiene su propio desarrollo histórico. Como ya he mencionado, el progreso hacia la democracia puede detenerse o invertir su dirección. Pero, incluso un cambio estremecedor, como fue el ascenso al poder de Hitler, que resultó en la muerte de muchos millones de personas y en un cataclismo de proporciones inconmensurables, parece

⁷ Quisiera destacar algunas obras de la abundante literatura: Haggard y Kaufman (2005), Huntington (1991), O'Donnell, Schmitter, y Whitehead (1988), y Przeworski (1991).

⁸ Véase, por ejemplo, Offe (1996) y McFaul (2002).

haber sido – a escala histórica – una desviación pasajera del camino principal. Y la dirección principal ha prevalecido al final.

Desde el punto de vista de nuestro tema, hay que analizar el acceso del partido comunista al poder. Éste está inextricablemente entrelazado con la otra “desviación” que acabamos de constatar, es decir que, en los países donde se hicieron con el poder, los comunistas apartaron el sistema económico de su vía principal, e impusieron en la sociedad su programa socialista. Esa imposición fue posible debido a que tomaron el poder político y crearon una dictadura totalitaria.

Durante los últimos quince años, tanto en la esfera política como en la económica, la Europa Central y Oriental ha sido capaz de volver a la dirección principal. Aunque ha habido muchas discusiones sobre el tipo de orden democrático que prevalece, y sobre hasta qué grado éste satisface diversos requisitos, a fines del presente análisis, debería bastar con aplicar los criterios “minimalistas” de democracia. El “mínimo democrático” se cumple si el gobierno de un país accede al poder como resultado de una competición por el voto de los ciudadanos, y puede ser destituido del poder dentro del marco de un procedimiento reglado⁹, sin que se de un golpe de estado, un golpe militar, un asesinato o revolución. Unas elecciones celebradas sobre la base de una competición política, junto con la garantía de otros derechos civiles, crean los procedimientos y mecanismos para destituir a funcionarios y transferir el liderazgo a otros. Esto asegura la eliminación de un gobierno tiránico. No obstante, es verdad que, más allá de estos criterios mínimos, podría requerirse, dentro de una democracia consolidada y próspera, el cumplimiento de varios criterios adicionales. No nos olvidemos, sin embargo, de que para una persona que acaba de liberarse de las garras de tiranía, hasta el mínimo democrático significa mucho. En la investigación presentada en este trabajo, empleamos la siguiente prueba: el procedimiento de acceso al poder cumple con el mínimo democrático, si como resultado de las elecciones celebradas a partir de 1989, los gobiernos en el poder han sido reemplazados al menos dos veces. La región de la ECO rebasa con facilidad este umbral numérico: en cada uno de los ocho países ha habido por lo menos tres elecciones donde el gobierno en el poder fue reemplazado mediante un proceso electoral civilizado que resultó en la toma de posesión del cargo por un nuevo gobierno elegido democráticamente. Como pone de manifiesto la tabla 4, 30 de 39 elecciones que finalizaron la competición de partidos políticos resultaron en la sustitución del poder político gobernante por otro partido o coalición.

Las dos categorías de cambios históricos sobre los que hemos tratado hasta ahora están interrelacionadas de manera asimétrica. La existencia de un sistema económico capitalista no garantiza automáticamente la aparición de una democracia. Había y hay países cuyo sistema económico es capitalista, pero cuyas estructuras políticas no cumplen los requisitos mínimos de una democracia. Por supuesto, un sistema económico capitalista puede ser compatible con regímenes políticos parcialmente o incluso completamente dictatoriales. Esta independencia, sin embargo, no se da en la otra dirección: la democracia puede llegar

⁹ Schumpeter (1942) introdujo este criterio, lo que puso el proceso de alcanzar el poder y perder el derecho a él en primer plano del campo de la filosofía política. Conforme a la interpretación de Schumpeter, en mi estudio (1988) sobre el cambio del régimen post-socialista, puse de relieve la sustitución de un gobierno basada en elecciones parlamentarias como una prueba fácil de aplicarse en la práctica. En su libro, Susan Rose-Ackerman (2005) denominó muy acertadamente la actitud que se centra en el proceso de toma de poder como la llamada interpretación “minimalista” de la democracia. Sobre la interpretación de la democracia véase también Dahl (1971) y Schmitter y Karl (1991).

a ser una forma de gobierno permanente sólo donde la economía opera dentro de un sistema capitalista. Sin capitalismo no hay democracia.¹⁰

Estamos ahora en la situación de reconocer el siguiente hecho histórico, neutral desde el punto de vista valorativo: la nueva estructura política de la Europa Central y Oriental refleja la dirección principal del progreso histórico a lo largo de los dos últimos milenios. Si éste es un hecho que ha de ser alabado, y si es así, por qué, es una cuestión a la que volveré más adelante. La idea de que los cambios políticos y económicos de gran envergadura siguen ciertas direcciones principales está admitida por algunas escuelas historiográficas y otras ciencias sociales, y rechazada por otras. Yo he intentado distanciarme de versiones rígidas y parciales de esta idea. No encuentro ninguna evidencia de que ocurra algún tipo de movimiento simple, lineal y siempre unidireccional. He expresado de manera explícita que en lo relativo a las esferas económica y política, puede haber estancamiento e involución, tanto como la coexistencia permanente de varios sistemas económicos y políticos.¹¹ Sin embargo, estas afirmaciones no ponen en tela de juicio una de las principales ideas del presente estudio, es decir, que es posible observar la dirección principal de cambios en el campo de las instituciones económicas y políticas. La transformación que tuvo lugar después del colapso de los regímenes de la Unión Soviética y de la Europa Oriental nos ofrece una aportación nueva e importante al debate sobre las direcciones principales.

1.3 Seis características

Como punto de partida para el siguiente análisis, quisiera resumir las seis características más importantes de la transformación que ha tenido lugar en la Europa Central y Oriental durante los últimos quince años.

1. y 2. Los cambios siguen las *direcciones principales* de desarrollo de la civilización occidental: en la esfera económica, en la dirección del *sistema económico capitalista*, y en el campo político, en la dirección de la *democracia*.

3. Hubo una transformación *completa, paralela en todas esferas*: en la economía, en la estructura política, en el campo de la ideología política, en el sistema jurídico y en la estratificación de la sociedad.

4. La transformación fue *no violenta*.

5. El proceso de transformación tuvo lugar bajo circunstancias *pacíficas*. No fue precedido por una guerra. Los cambios no se impusieron en la sociedad a raíz de una ocupación militar extranjera.

6. La transformación tuvo lugar a una *velocidad increíble*, dentro de un marco temporal de entre diez a quince años. Ésta no ha sido la primera “ gran transformación” en la historia mundial, empleando una expresión de Karl Polányi.¹² Este autor hizo hincapié en el hecho, que nosotros ya conocemos por el estudio de la historia mundial, de que otras “grandes

¹⁰ Sobre la conexión entre la democracia y el capitalismo se han desarrollado varias opiniones contradictorias. Para mí, el más convincente es el argumento según el cual el capitalismo es una condición necesaria, pero no suficiente de la democracia. De entre los autores clásicos que han tratado este tema, Hayek (1944) estaba de acuerdo con esta afirmación, mientras que Schumpeter (1942) creía que la democracia podía desarrollarse sin capitalismo. Sobre esta conexión véase también Rueschemeyer, Stephens y Stephens (1992) y Usher (1981).

¹¹ Quiero reiterar que mis ideas sobre las direcciones principales se restringen a la “civilización occidental”. No intento aplicar este concepto mecánicamente a otras civilizaciones. Tal análisis comparativo está más allá del campo del presente trabajo.

¹² Éste es el título de la obra más conocida de Polányi *La gran transformación* (1962).

transformaciones” han tenido lugar en distintas épocas y en regiones distintas del mundo, transformaciones radicales de un tipo de organización a otro. De entre las seis características enumeradas, tres o cuatro son discernibles también en otros procesos de transformación. Pero *la presencia de todas las seis características a la vez es única en la historia mundial.*

Permítanme que ahora adelante esta conclusión. La respaldaré a continuación mediante comparaciones históricas.

1.4 Comparaciones históricas

Compararé cinco tipos de “grandes transformaciones” típicas con lo que sucedió en la Europa Central y Oriental. Es obvio que al hacerlo ni habremos empezado a agotar todas las posibilidades de comparación; muchos casos importantes e interesantes han sido omitidos. (Por ejemplo, los cambios que se han producido en Rusia en los últimos quince años, la transformación de las dictaduras en Europa meridional en democracias o un ejemplo completamente nuevo: los cambios que han tenido lugar en Irak a partir de la caída de los regímenes de Saddam Hussein.). De todas maneras, los cinco casos de transformación que vamos a examinar nos ofrecen lecciones importantes que aprender. No es fácil seguir estas comparaciones. Para facilitar su entendimiento, la tabla 5 presenta un resumen comparativo de las estructuras lógicas de las comparaciones.

A. Primero, examinemos la transformación que estamos evaluando y comparémosla con la tendencia anterior que iba en la dirección opuesta: la destrucción del sistema capitalista y la creación de un sistema socialista. Por razones de espacio, me restringiré exclusivamente a la historia soviética. Hay una similitud en la característica nº 3: allí también los cambios paralelos transformaron las esferas de la sociedad. La similitud es asombrosa en la característica nº 6, es decir, en la velocidad con la que tuvieron lugar estos cambios. El partido comunista se hizo con el poder en 1917. La “gran transformación” finalizó a finales de 1932, con la colectivización de la agricultura, cuando la propiedad privada de los medios de producción fue, en realidad, eliminada. Hacían falta sólo quince años para que todo estuviera preparado para la creación de lo que llamamos “socialismo clásico”.¹³ La remarcable diferencia radica en las características nº 1, nº 2 y nº 4. A finales de la primera guerra mundial, Rusia estaba a punto de tomar el camino hacia el establecimiento de una democracia parlamentaria de tipo occidental. Una revolución sangrienta derrocó la autoridad política anterior, el zar y su familia fueron ejecutados y la élite del régimen anterior fue ejecutada o recluida en campos de trabajos forzados. Un nuevo orden político y social fue impuesto mediante la violencia y el terror. Ésta es una diferencia sustancial frente a la revolución de terciopelo que tuvo lugar entre 1989 y 1990 y frente al carácter pacífico de la transformación actual.

En el resto de mi discusión, me centraré sólo en las transformaciones que comparten la característica nº 1 con aquellas que tienen lugar en la Europa Central y Oriental, es decir,

¹³ En lo que se refiere a la característica nº 5, en la Unión Soviética la transformación revolucionaria no tuvo lugar siguiendo órdenes de ocupantes extranjeros, sino que fue dictada por la estructura del poder político doméstico. La situación fue distinta en la Europa Central y Oriental, donde la voluntad del liderazgo político soviético resultó ser la autoridad final. Nadie pudo negarse a sus órdenes debido a la presencia de las fuerzas de ocupación soviéticas.

donde los cambios en la economía siguen la dirección principal (o, por lo menos, no se alejan de esta dirección principal) de los cambios ocurridos en la esfera económica.

B. Característica nº 4, el carácter no violento de la transformación, no puede considerarse como manifiesto. Merece la pena demostrarlo mediante dos ejemplos históricos.

Después de la primera guerra mundial, los comunistas bajo el liderazgo de Béla Kun se hicieron con el poder en Hungría y proclamaron la República Soviética Húngara. Un par de meses después, bajo el liderazgo del Admiral Miklós Horthy, quien posteriormente se convirtió en el Gobernador (es decir, el jefe del estado), el gobierno comunista fue derrotado y se restableció el orden capitalista anterior. Durante los primeros meses, el Terror Rojo fue reemplazado por el Terror Blanco. Linchamientos, ejecuciones en la horca y sentencias de prisión formaban una parte integrante de la transición, y se tardó unos años hasta que se alcanzó algún tipo de consolidación política.

El segundo ejemplo es el de Chile. Allí, Allende y su gobierno optaron por un camino que, supuestamente, podía llevar a la formación de un sistema socialista. Pero antes de que se desarrollara plenamente, fue abortado por el golpe de estado liderado por el General Pinochet en 1973. Una campaña represiva, represalias extra-judiciales, asesinatos políticos y tortura marcaron el intento de restablecer el sistema económico que funcionó antes de que Allende accediera al poder. Tan sólo después de mucho sufrimiento y muchos años, las instituciones democráticas pudieron desarrollarse en el país.

Comparemos ahora estos dos episodios históricos con lo que acaba de suceder en la Europa Central y Oriental. En los ocho países que son objeto del presente trabajo, los políticos del régimen anterior no fueron ni ejecutados, ni encarcelados, y no hubo ninguna campaña de represalias llevada a cabo contra ellos. En varios países, durante la preparación de la nueva constitución, hubo discusiones civilizadas entre los líderes del antiguo partido gobernante y los nuevos líderes de la oposición, quienes estuvieron preparándose para asumir el poder político. El traspaso de poder se realizó sin derramamientos de sangre y sin ningún tipo de caos en los niveles más altos de poder.

Mientras que en los casos anteriores mi objetivo fue solamente el de presentar los hechos objetivos, en las siguientes secciones ofreceré su evaluación.

C. La eliminación del sistema socialista continúa avanzando en la dirección al sur y al este de los ocho países examinados. Se ajustaría bien a la lógica de mi análisis ocuparse de cada uno de los procesos de transformación uno a uno y hacer comparaciones. No obstante, debido a limitaciones de tiempo, compararé los cambios que han tenido lugar en la Europa Central y Oriental con los de sólo un país – China.

Evidentemente, sólo el futuro desvelará qué lejos llegará la expansión del desarrollo económico capitalista en China. En el caso de la característica nº 1 – y esto es de importancia fundamental – las transformaciones de China y de la Europa Central y Oriental son idénticas: las dos apuntan en la dirección histórica principal, hacia el sistema económico capitalista.

La diferencia más importante, sin embargo, se puede encontrar en el caso de la característica nº 2. En lo relativo a la estructura política, el desarrollo de los países de la Europa Central y Oriental apunta también en la dirección principal de la civilización occidental: se ha alejado del sistema anterior, y camina hacia la democracia y el respeto de los derechos humanos. En cambio, en China, el poder monopolístico del partido comunista ha quedado intacto, resultando en represión y restricción de derechos humanos. Mientras cambios significativos siguen produciéndose en prácticamente cada esfera de la sociedad, no se puede decir lo mismo sobre el paralelismo mencionado en la característica nº 3.

Asimismo, hay un contraste llamativo en la trayectoria de China en lo que se refiere a la característica nº 4, es decir, la cuestión de la no violencia. En el caso de China, no se puede hablar sobre una revolución de terciopelo. Después de la muerte del antiguo dictador Mao Zedong, el liderazgo recayó en los que estaban a su alrededor y gobernaban con mano de hierro. Cuando las reivindicaciones de los estudiantes de Beijing llegaron demasiado lejos con relación al ritmo dictado por los gobernantes del país, sus protestas fueron sofocadas por la fuerza militar. Aquellos que mantenían opiniones discordantes con las del partido fueron encarcelados.

En cuanto a la característica nº 5, no hay una diferencia sustancial entre los casos: como en la ECO, los cambios de China no están forzados por la imposición de una intervención militar exterior. Cualquier cambio que haya ocurrido, ha sido realizado mediante la imposición de la fuerza interna.

Dónde la diferencia es muy pronunciada es en lo que se refiere a la característica nº 6: el ritmo de los cambios institucionales en China ha sido mucho más lento que el de los cambios ocurridos en la ECO.

D. Finalmente, consideremos la transformación de la Alemania Occidental durante el período posterior a la segunda guerra mundial. Empecemos con las características nº 1 y nº 2. Durante el gobierno nacionalsocialista, el sistema económico capitalista básicamente continuó funcionando, pero la estructura política se apartó totalmente de la dirección principal. En cuanto a la característica nº 3, no había ninguna necesidad de una transformación completa, sólo de una parcial. Las diferencias más importantes pueden encontrarse en las características nº 4 y nº 5. Obviamente, ésta no fue una transformación no violenta. Primero, el régimen nacionalsocialista tuvo que ser destruido en una guerra que requirió sacrificios enormes, y fue seguida por el enjuiciamiento de los culpables de crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. Las Fuerzas Aliadas mantuvieron el país ocupado durante un largo período de tiempo. Las instituciones democráticas básicas fueron introducidas mediante su inclusión en el tratado de paz impuesto por la presencia militar de las tropas aliadas. Este hecho se convirtió en el punto de partida para las reformas causadas por las fuerzas internas. En lo que se refiere a la característica nº 6, es decir, la velocidad medida a una escala histórica, la democratización fue muy rápida.

E. Al haber alcanzado el fin de estas comparaciones, es la hora de volver al tema con el que empezamos: el proceso de muchos siglos que resultó en la formación original del sistema económico capitalista y de la democracia. De hecho, varias características de estas transformaciones principales corresponden a ciertas características de las transformaciones actuales (en comparación “pequeñas”) que están teniendo lugar en la Europa Central y Oriental. Por definición, las características nº 1 y nº 2 son iguales, ya que la caracterización de la “dirección principal” ha sido derivada de las mayores transformaciones históricas. En cuanto a la característica nº 3, si miramos la totalidad de los cambios, está claro que la transformación económica y política afectó a todas las esferas de la actividad social. Sin embargo, si consideramos este desarrollo no desde una perspectiva de siglos, sino desde la perspectiva de un período mucho más corto, no podemos hablar sobre el paralelismo estrecho que podía observarse en la Europa Central y Oriental durante los últimos diez o quince años.

En una secuencia que variaba de un país a otro y con distintos retrasos, los acontecimientos aceleraron o en la esfera política o en el mundo religioso-intelectual-ideológico, o en la economía. Considerando las características nº 4 y nº 5, hay diferencias según el país y el período respecto a cuán pacíficos y desprovistos de violencia fueron los

cambios, y cuándo fueron acelerados por levantamientos sangrientos, revoluciones, guerras y la conquista de países extranjeros. Algunas escuelas históricas sostienen que la edad moderna comenzó con el descubrimiento (y posterior conquista) de América, mientras otras la datan en el estallido de la Revolución Francesa de 1789, que se convirtió en un reinado del terror.

La diferencia más grande, por supuesto, se puede encontrar en la característica nº 6 – la velocidad del cambio. El capitalismo tardó siglos en convertirse en el sistema económico dominante en todo el país. Un proceso de varios siglos precedió el establecimiento de la democracia parlamentaria. En cambio, todo esto se ha llevado a cabo con una velocidad increíble en la Europa Central y Oriental.

Desde la perspectiva de la historia medida a gran escala, la transformación de la Europa Central y Oriental, sin duda alguna, fue extremadamente rápida. Pero es importante recordar que hubo políticos y expertos en economía que exigían cambios aún más rápidos. Los países fueron animados a competir uno con otro. Como en una carrera, se sopesaban las posibilidades: ¿dónde terminará la privatización primero? ¿Estarían los checos, los húngaros o los polacos cruzando la meta a finales del sexto o noveno año? Si analizamos estos acontecimientos desde una perspectiva histórica, podemos darnos cuenta del extraño carácter de una competición de este tipo.

Una parte de la población miraba esta carrera con sospechas. En el marco de un proyecto de investigación internacional encaminado a medir la escala de valores de los ciudadanos, se les preguntó a los habitantes de varios países de la Europa Central y Oriental qué preferirían: la reorganización radical de la sociedad mediante una mayor acción revolucionaria, o una mejora gradual de la sociedad alcanzada a través de reformas. El setenta y cinco por ciento de los checos, el cuarenta y dos por ciento de los eslovenos y el sesenta y siete por ciento de los lituanos eligió la segunda opción (véase Halman, 2001, p. 170).

1.5 Los factores que aceleran el proceso de transformación

El análisis comparativo de las seis características merecería un estudio separado. Aquí, yo examino sólo una de ellas – la sexta. Al observar que la transformación gradual de los pasados diez o quince años ha sido excepcionalmente rápida, podemos plantearnos la siguiente pregunta: ¿qué hizo posible esta gran velocidad?

1. A la primera, probablemente podríamos ofrecer una respuesta simple: es más fácil hacer algo por segunda vez que crearlo por primera. Podríamos referirnos a otras experiencias bien conocidas de crecimiento económico. La reconstrucción de las economías arruinadas siempre ha sido un proceso más rápido que la construcción de las originales. No obstante, el argumento de “reconstrucción” es válido sólo parcialmente.

Empecemos con los conocimientos y experiencias. Los individuos que en su juventud tuvieron alguna experiencia en la esfera política y económica antes de que los comunistas ascendieran al poder estaban cerca de la edad de jubilación cuando la transformación empezó: la mayoría de los que eran activos en la era pre-socialista ya murió o se jubiló. Este tipo de conocimiento no se transmite genéticamente, y no había muchas familias donde el conocimiento económico, comercial o político acumulado durante el período presocialista había sido transmitido de padres a hijos.

En las mentes y en el pensamiento de los individuos no hubo nada como una “restauración” de los conocimientos antiguos, más bien se trató de ganar unos conocimientos nuevos.

Sin embargo, podemos encontrar muchos ejemplos contrarios. Durante la era socialista, había familias que preservaron los antiguos valores y los transmitieron a las generaciones más jóvenes.

No es insólito que los nietos de una u otra manera sigan con el oficio de sus abuelos. El sistema socialista destruyó las instituciones políticas, económicas y sociales que habían funcionado durante la era anterior. Estas no resucitaron instantáneamente. No obstante, también aquí se podrían exponer ejemplos contrarios.

En general, podría alegarse que: a pesar de que la transformación ha sido acelerada por el hecho de que en muchas ocasiones fue posible volver a las tradiciones, comportamiento e instituciones desarrolladas anteriormente con el fin de utilizarlas como puntos de partida – aún así, esta vuelta no fue en absoluto uno de los factores más decisivos entre las fuerzas de aceleración del proceso.

2. Una proporción considerable de individuos tiende instintivamente a atender sus propios asuntos, y a tener espíritu emprendedor. La multitud de restricciones impuestas por la sociedad medieval redujo el alcance de estos esfuerzos espontáneos y estas barreras fueron eliminadas sólo gradual y lentamente. La liberalización y eliminación de las restricciones del orden feudal, y la expansión de la propiedad privada y coordinación de mercado son procesos entrelazados. El sistema económico socialista incorporó en el sistema restricciones aún mayores que las de sus predecesores: entorpeció la inclinación a la iniciativa y actividad empresarial. Durante el período de la transformación post-socialista, las prohibiciones burocráticas establecidas por la administración económica centralizada socialista no fueron retiradas lenta y gradualmente, sino que fueron eliminadas a una velocidad vertiginosa. Por esta razón, el espíritu de la actividad empresarial espontánea, esta fuerza motriz única del capitalismo, literalmente invadió la escena económica.

3. No se produjo ninguna resistencia fuerte ante la transformación. Cuando el capitalismo y la democracia parlamentaria se desarrollaron por primera vez, había varios estratos, grupos y clases de la sociedad que lucharon contra ellos. El nuevo orden ganó en la lucha contra los beneficiarios del antiguo régimen. Después de las victorias del nuevo orden, los partidarios del antiguo régimen participaron en una resistencia política, ideológica y, en algunos casos, armada.

Esta vez fue distinto. Seis años después de que Gorbachev iniciara sus reformas, antes de la caída del muro de Berlín, los líderes del orden comunista en Europa Central y Oriental ya se habían rendido. No había movimientos que incitaran en contra del nuevo orden, sus adversarios no recurrieron a las armas, no había guerrilleros o terroristas. La mayoría de los miembros de la “vieja guardia” se desilusionó respecto a sus antiguos ideales. Los más emprendedores se pasaron al otro bando e intentaron ser empresarios – muchos con éxito –, o incluso miembros activos de la arena política democrática. Otros, cansados, se jubilaron.

4. La explicación más significativa de la rapidez de la transformación puede encontrarse en los efectos de la influencia exterior proveniente de los países situados alrededor de la Europa Central y Oriental. La expresión “influencia exterior” es utilizada en su sentido más amplio para referirse a varias influencias y circunstancias que afectan a la región desde fuera.

Uno de los efectos fue la adopción de ejemplos extranjeros. Desde las formas de funcionamiento de la gestión corporativa y del sistema bancario hasta las instituciones

políticas, desde los programas en los medios de comunicación hasta la publicidad, desde la organización de actividades educacionales hasta la financiación de las artes y ciencias, no había casi ninguna área de la actividad social donde no se siguieran los ejemplos extranjeros.

Había numerosos canales a través de los cuales estos ejemplos llegaron a la población de la Europa Central y Oriental. La gente los conocía durante sus viajes al extranjero, algunos antes de 1990, muchos más después de que ocurriera el cambio. Leían sobre ellos o los veían en las películas. Sobre las experiencias en el extranjero se enseñaba en las escuelas, universidades y en seminarios especiales. Consultores extranjeros recomendaban su adopción.

No estoy sosteniendo que la adopción de modelos extranjeros sea un asunto fácil. No basta sólo con observar cómo funciona el parlamento británico o un banco en Zurich y luego esperar a que todo ocurra de la misma manera en el parlamento húngaro o estonio, o en los bancos checos o polacos. Resulta bastante fácil reconocer el modelo, pero es una tarea mucho más difícil aprender cómo usarlo, y ajustarlo a las condiciones locales. Si el aprendizaje no fuera un proceso difícil y contradictorio, no se tardaría quince años en llevar a cabo la mayor parte de la transformación, y no necesitaríamos un trabajo tan arduo para aplicar el modelo de manera más eficaz.

Inversores extranjeros también tuvieron una influencia extraordinaria. No sólo aportaron el capital, sino que también – aparte de los conocimientos técnicos – proporcionaron los conocimientos de cómo gestionar una empresa, y sobre qué tipo de sistema jurídico y qué normas de comportamiento son requisitos para el funcionamiento de una economía capitalista.

Los ocho países en cuestión entraron en organizaciones internacionales importantes – bajo liderazgo occidental - como, por ejemplo, la OTAN, la OCDE y la OMC, y sus relaciones con el Banco Mundial y el FMI se hicieron más activas. La sucesión de ingresos en varias organizaciones culminó con su entrada en la Unión Europea. Lo que en el lenguaje de Bruselas se denomina el proceso de “armonización” tuvo lugar no sólo en la esfera legislativa. En todos los aspectos, la Europa Central y Oriental intentó asimilar los ejemplos occidentales. Esta adaptación fue impulsada y dirigida principalmente por fuerzas internas. Sin embargo, no hay que olvidar que también existió un cierto nivel de presión política externa. La característica nº 5 es relevante en el sentido de que no hubo ninguna ocupación militar extranjera. Ni uno de los países extranjeros, ni tampoco las grandes potencias, “presionaron” a los pequeños países de la Europa Central y Oriental. No obstante, una “condicionalidad” sí que existía.

La práctica según la cual la disponibilidad de fondos, créditos y préstamos, la expansión de las relaciones existentes y la garantía de diversos derechos adicionales estaban cada vez más ligadas al cumplimiento de ciertas precondiciones empezó con las organizaciones financieras con sede en Washington y gradualmente fue adoptada por la Unión Europea. Sin embargo, es verdad que estas precondiciones fueron, por lo general, formuladas de manera que sirvieran a los intereses a largo plazo de los países individuales. Aún así, muchos cambios les fueron impuestos mediante presiones externas o, por lo menos, estas presiones contribuyeron a una implementación más rápida de los cambios.

La proximidad geográfica del mundo occidental condicionó la intensidad de las presiones externas. Las más rápidas de estas grandes transiciones recientes se realizaron en aquellos países que estaban situados directamente en la frontera con países europeos desarrollados.

5. La disponibilidad de tecnología moderna fue un importante factor acelerador del proceso. En este contexto, no nos referimos a ninguna situación especial experimentada por la Europa Central y Oriental. El ritmo de la transformación europea fue más rápido parcialmente porque hoy en día *todo* cambia a un ritmo más rápido. Consideremos, por ejemplo, la velocidad de transporte y comunicación a finales de la Edad Media y a principios de la Edad Moderna, y comparémoslas con las posibilidades de las que disponemos actualmente. Ordenadores, Internet, emails y teléfonos móviles – por mencionar sólo cuatro ejemplos – aceleran exponencialmente la llegada de la información desde fuera para aquellos que desean emular ejemplos extranjeros. Estas nuevas tecnologías contribuyeron al ritmo acelerado de publicación y diseminación de regulaciones y normas nuevas.

A pesar de que en la región de ECO, había un retraso considerable en cuanto a alta tecnología antes de la transición, la velocidad de su desarrollo fue considerablemente alta. Es verdad que la difusión de ordenadores y del uso de Internet todavía sigue siendo relativamente baja.¹⁴ Una cosa, sin embargo, parece segura – que la información llega a los políticos y a los que influyen en la opinión pública bastante rápido y los medios de comunicación son capaces de hacerla llegar rápidamente a millones de personas.

1.6 Primera evaluación: la historia de un éxito sin precedentes

Estoy convencido de que lo que pasó en la Europa Central y Oriental durante la última década y media es la historia de un éxito sin parangón en la historia mundial. Creo en esto, aunque soy plenamente consciente de la pena y desilusión con las que estaba relacionado – un tema sobre el que trataré en la segunda mitad del presente trabajo. Así que, para ser un poco más preciso, ésta es mi evaluación: a pesar de problemas y anomalías graves – al evaluar la situación desde la perspectiva de grandes cambios históricos – lo que pasó en esta parte del mundo, es la historia de un éxito.

Mi convicción se basa en un orden particular de valores. Otros, basando sus juicios en un orden de valores distinto, pueden discrepar.

En mi escala de valores, concedo el lugar de privilegio a la democracia y a los derechos humanos. Quizás esto se debe a que – junto a muchos de mis contemporáneos en la Europa Central y Oriental – viví bajo varias formas de tiranía en las que experimenté una privación total de derechos humanos o una restricción de derechos humanos humillante, y en las que fui sometido a una discriminación brutal aplicada en base a varios criterios. Por eso, siento una fuerte aversión hacia los argumentos que comparan los resultados de China con los de la Europa Central y Oriental. Es verdad que la tasa de crecimiento de la Europa Central y Oriental es mucho más baja que la de China, aunque todavía es respetable y, como señalé arriba, el ritmo es ya más rápido que durante la última década del régimen anterior. Estoy preparado para conformarme con una tasa de crecimiento más baja que la de China ¡mientras que venga acompañada por el respeto por la democracia y los derechos humanos! Reconozco que hay personas que no ven el mundo de la misma manera y que creen que podría merecer la pena renunciar a o aplazar la democracia por un período indefinido con el fin de alcanzar un crecimiento económico más rápido.

En muchos casos, las instituciones políticas democráticas ponen trabas a la concentración de los poderes del estado para promover el crecimiento, tanto como para llevar a cabo

¹⁴ Televisión y teléfonos móviles son una excepción, ya que ambos se usan ampliamente.

enérgicamente las reformas relacionadas con transformaciones más grandes. En mi opinión, estos inconvenientes son superados con creces por las ventajas que aportan los derechos proporcionados por la democracia. Para los habitantes de la Europa Central y Oriental, el hecho de que la integración en la Unión Europea actúa como una fuerza estabilizadora tanto en la esfera política como en la económica, facilita la creación de una democracia.

Creo que la transformación de la Europa Central y Oriental es la historia de un éxito, porque estableció un sistema económico capitalista en un período histórico breve, y de ese modo, puso a nuestras naciones otra vez en la ruta del desarrollo que lleva hacia la dirección principal de la historia. No es que yo “ame” el capitalismo. No se trata de un sistema muy simpático. Pero considero muy apreciables aquellas características tuyas que son indispensables para la realización de los valores que profeso.

A la larga, las ventajas económicas del capitalismo se harán manifiestas también en la Europa Central y Oriental: una tasa de producción, productividad y consumo sostenible más alta que la experimentada bajo el sistema socialista, innovación técnica, espíritu empresarial, y junto con lo arriba mencionado, un nivel creciente de prosperidad para la sociedad entera. Asimismo, considero que los valores del crecimiento económico y el aumento del estándar de vida forman parte de los valores primarios. (Aunque, no a toda costa y con el partidismo de los que estarían dispuestos a renunciar a la democracia por ellos). Más allá del argumento del aumento de los bienes materiales, hay otro que ha sido mencionado antes: la misma existencia de un sistema capitalista es una precondition indispensable para que una democracia funcione. Éstos son los beneficios que, según mi orden de valores, ponen las desventajas del capitalismo en un segundo plano. Reconozco que hay otros que aplican un sistema distinto de evaluar las ventajas y desventajas.

Y, finalmente, considero la transformación de la Europa Central y Oriental como la historia de un éxito, porque se realizó de manera pacífica, sin hacer uso de la violencia. Evidentemente, mi propia experiencia personal me ha dado argumentos para formar mis opiniones al respecto. Sobreviví a una guerra mundial, persecuciones sangrientas, dictaduras duras y blandas, campañas de represión, ejecuciones y encarcelamiento de mis amigos. ¡Ha sido suficiente! Para mí, el hecho de que esta vez no hubo ningún derramamiento de sangre, que nadie fue ejecutado o encarcelado, representa un desarrollo extraordinariamente beneficioso. Admito que existen aquellos que opinan sobre estos cambios de otra manera. Creen que los cambios habrían podido ocurrir con anterioridad, si el régimen anterior hubiera sido derrocado antes, incluso recurriendo a la fuerza de las armas. Existen los que condenan la falta de castigo para los culpables y creen que hay que administrar justicia.

El hecho de que influencias externas desempeñaron un papel importante entre las fuerzas motrices detrás de estos cambios no cambia mi opinión favorable. Influencias extranjeras, como conocimientos, experiencias, cultura y capital, fluyeron a los países de la Europa Central y Oriental, permitiéndoles integrarse mejor en la Unión Europea y en un mundo globalizado. Soy consciente de que alguna gente se siente ofendida por eso, ya que se preocupa por la preservación de sus tradiciones nacionales. También puede estar preocupada por el hecho de que todo esto, indudablemente, resultará en que se pongan límites a la soberanía política de los estados individuales. Admito que aquí estamos enfrentándonos con un intercambio difícil.

He intentado revelar, abiertamente y sin circunloquios, el orden de valores que subyace en mis propios juicios. No lo hago para abogar por ellos. Aquí, no hay sitio para una argumentación racional, algo a lo que nosotros los economistas siempre intentamos

dedicarnos. Hay ideas, creencias y deseos meta-rationales detrás de estas evaluaciones – y a este respecto, es inevitable que haya divergencia de opiniones entre los individuos que poseen visiones del mundo diferentes. Aunque si – desde la perspectiva de los grandes acontecimientos en la historia mundial – debiéramos coincidir en qué tuvo lugar en realidad en la Europa Central y Oriental, no podemos contar con llegar a un consenso a la hora de evaluar los resultados.

2. Desde la perspectiva de la vida cotidiana

2.1 Problemas y preocupaciones

Sensaciones de éxito y fracaso se mezclan en la vida de toda persona que o participó o fue un observador implicado en la transformación que tuvo lugar en la Europa Central y Oriental. No es que yo quiera dedicarme a una campaña de “propaganda del éxito”. No estamos afrontando dificultades imaginarias, ni tampoco afectan estos problemas a una pequeña porción de la población; estamos frente a algunos fenómenos negativos muy reales y graves.

Al principio de la nueva era, los ingresos reales de la mayoría de los ciudadanos que vivían en la Europa Central y Oriental estaban notablemente por debajo de la media de los estados miembros de la Unión Europea, y una proporción considerable de la población se encontraba bajo el nivel de la pobreza. A partir de entonces – por mucho que haya cambiado el mundo alrededor de nosotros – los ingresos reales de una proporción importante de la población no han cambiado, y muchos de entre los empobrecidos se estancaron en el nivel bajo de su estándar de vida anterior. Además, hay un número significativo de personas cuyo estándar de vida se ha deteriorado notablemente. No podemos estar seguros de que, en todo caso, la degradación se puede atribuir al cambio de sistema político, pero se produjo ciertamente durante el período a partir de 1990. Éstos son los individuos que se consideran como las víctimas inequívocas de esta era.

Una reestructuración dramática ha ocurrido en el área de la distribución de ingresos y consumo. Aunque los críticos del sistema socialista se quejaban justamente de que existía en realidad un sistema de privilegios materiales, la distribución de ingresos y consumo, por lo general, se encontraba dentro de una franja bastante estrecha. Los quince años que han transcurrido a partir de entonces han sido suficientes para causar un incremento acusado de los niveles de desigualdad existentes, como indican las tablas 6 y 7.¹⁵ Por una parte, un nivel de riqueza elevada desconocido hasta ahora se ha hecho evidente, mientras que, por otra parte, la pobreza que antes era menos obvia, ahora ha arraigado profundamente y es mucho más visible. Este hecho choca con el sentido de justicia social de muchos ciudadanos que no han sido víctimas de la reestructuración.

Los graves problemas arriba enumerados están relacionados con el desempleo. Un desempleo alto fue desconocido en la economía socialista; la tasa de empleo fue muy alta y cada trabajador podía sentirse seguro en su puesto de trabajo. En realidad, lo que había era un desequilibrio inverso. La economía socialista creó carencias crónicas, incluso una carencia crónica de mano de obra – al menos, en los países de la Europa Central y Oriental más desarrollados e industrializados. Cualquiera que fuera su eficiencia, los trabajadores

¹⁵ Algunos análisis húngaros indican más desigualdades que las identificadas en la tabla 6 (Véase, por ejemplo, Tóth, 2004).

gozaban de la seguridad de un trabajo. Esto se ha acabado. La tasa de empleo ha disminuido significativamente y ha aparecido un desempleo alto. Sus tasas difieren de un país a otro, y hay algunos países de la Europa Central y Oriental donde los porcentajes son más bajos que la media europea global, y otros donde son más altos, como está indicado en la tabla 8. El desempleo afectó a la sociedad de manera traumática, como se puede ver en la tabla 9.

La seguridad de tener un trabajo desapareció. Esto ocurrió en un momento cuando la vida se hizo más insegura en muchos otros aspectos. En las sociedades socialistas, aquellos que evitaban la actividad política arriesgada estaban rodeados por unas condiciones de vida relativamente seguras y predecibles. Ahora, de repente, todo está en movimiento y nada se sabe con antelación. Antes, una empresa existía para siempre, hoy en día, se crean y quiebran de un día para otro. Anteriormente, los precios de consumo se fijaban para largos períodos de tiempo, ahora están en un estado de cambio continuo. El ciudadano medio no puede entender los tipos de interés, o incluso, los tipos de cambio. Aunque anteriormente era extremadamente difícil obtener un piso, una vez se conseguía, como inquilino o como inquilino de un piso subarrendado, era casi imposible ser desalojado. Hoy en día, uno puede ser desalojado simplemente por no pagar el alquiler. Como el estado policial se ha desmantelado, la seguridad pública se ha deteriorado (Véase la tabla 10.). Todo lo que se había anquilosado hasta el punto de la rigidez debido a las autoridades y la burocracia dominante se hizo maleable, arriesgado, inseguro por la influencia de las fuerzas de mercado, la competencia y los derechos civiles que garantizan una mayor libertad de movimiento.

La corrupción existía también en el antiguo régimen, sobre todo la que consistía en favores mutuos conferidos a través de contactos políticos o personales. Pese a que se produjeron incluso casos de soborno, fueron poco comunes y, por lo general, ocurrieron a los niveles más bajos de la economía de la “escasez”, para “engrasar las ruedas”. La mayoría de las actividades corruptas quedaron ocultas y entre bastidores. Hoy, la corrupción es omnipresente en la miríada de transacciones en las esferas política, económica y cultural, en transacciones personales grandes y pequeñas, y a los niveles más altos y más bajos de la jerarquía gubernamental y social. Muchos casos de corrupción son conocidos por todo el mundo. Todo el mundo está indignado y – a menudo sin querer – mucha gente se “ensucia sus manos”. Resulta casi imposible no involucrarse en alguna transacción donde una u otra de las partes no esté involucrada en transacciones sospechosas, y donde o el cliente, el ciudadano, el vendedor o el comprador no intente sobornar, o no esté involucrado en un plan de evasión de impuestos.

La gente está desilusionada también por el desorden en la arena política actual. Una gran cantidad de personas opina que el sistema de muchos partidos políticos no ha creado las precondiciones para una competición política tranquila, y que, en cambio, ha derivado en una desenfrenada lucha por el poder, mentiras, promesas vacías y el continuo despotriquerío y desvarío de la oposición en contra de quienquiera que de la casualidad de estar en el poder. Una parte considerable de la población no confía suficientemente en el Parlamento. A este respecto, la diferencia entre los antiguos y los ocho nuevos estados miembros es enorme, como se ve en la tabla 11. Los políticos son sospechosos de estar involucrados en tramas de corrupción, a veces debido a que violaron la ley, o por lo menos, la no escrita ley de la ética, o en algunos casos, porque han sido difamados por sus rivales políticos.

He mencionado algunos de los asuntos más serios. Aunque podría seguir, creo que esto debería ser suficiente para demostrar que no estamos hablando sobre inconvenientes sin importancia, sino sobre problemas realmente enormes y graves.

2.2 El estado de la sociedad

Se han realizado varios estudios sobre el ánimo predominante y la disposición social de la ciudadanía en los países de la Europa Central y Oriental. Señalan el hecho de que estas opiniones están divididas. Un mayor número de encuestados que viven en los antiguos países miembros de la UE contestaron “sí” a la (aparentemente) simple pregunta “¿Está usted contento/-a con su vida?” que en los ocho nuevos estados miembros bajo consideración, como está indicado en la tabla 12. La proporción de las respuestas negativas varía de un país a otro, como se puede ver en la tabla 13. Como promedio aproximado, parece que uno de cada tres encuestados en la región está algo o muy descontento con su vida.¹⁶

2.3 Problemas cognitivos

La intensidad de las reacciones de la gente a estos problemas, o su grado de desencanto no está sólo en función de las dificultades reales relacionadas con el problema en sí. Cuando experimentamos dificultades, u observamos con empatía a los que las sufren, es muy importante cómo percibimos estos problemas y cómo los afrontamos. Intentemos examinar algunos de los *problemas cognitivos* más importantes desde el punto de vista de nuestro tema.

1. Antes de que algo ocurra tenemos ciertas esperanzas y expectativas. Después de que pase, muchas veces nos sentimos desilusionados.¹⁷ Mientras crecía la desilusión del socialismo, las expectativas se hacían cada vez más grandes. Surgió la esperanza de que un cambio de sistema resolviera todos los problemas, rápidamente, para todos. Esperanzas legítimas fueron mezcladas con ideas equivocadas e ilusiones falsas. Conceptos como “Occidente”, “mercado”, “competencia” y “democracia” se convirtieron en imágenes míticas que prometían luz sin sombra. Hubo pocas opiniones moderadas, y las expresaban sobre todo personajes acreditados. (Cuando los partidarios del sistema anterior denostaban al capitalismo, cada vez menos gente los escuchaba).

Un golpe duro para las primeras esperanzas fue la seria recesión transformacional de los años noventa. La gente apenas tuvo tiempo para recuperarse antes de que se crearan nuevas expectativas poco realistas, esta vez con respecto a la entrada en la Unión Europea. Éstas fueron suscitadas por varias declaraciones que se referían a la “convergencia”, y por

¹⁶ Los datos en las tablas 12 y 13 provienen de distintas fuentes, basadas en estudios diferentes. Merece la pena observar que a pesar de adoptar dos enfoques distintos, las diferencias características entre las regiones están muy cercanas una a otra.

¹⁷ Albert O. Hirschman (1982) señaló que la desilusión forma parte de la mente humana. Se refiere a Kant, quien alegó: “Aunque le concedieras a un hombre todo lo que desea, esto no cambiaría nada, en el momento que lo obtenga sentirá que este *todo* no es *todo*.” (Véase Karamzin, 2003, p.40.). Especialmente los miembros de la civilización occidental están experimentando un estado de insaciabilidad y desilusión siempre presente. En nuestro caso, esta sensación general fue exacerbada por la frustración sentida por las expectativas especiales incumplidas que acompañaban la transición del socialismo.

promesas de apoyo en múltiples aspectos que iba a proporcionar la Unión Europea. Muchos esperaban con ingenua impaciencia los beneficios manifiestos e inminentes de la entrada. Los problemas pueden ser grandes, pero la *desilusión* los hace todavía más grandes.

2. En la psicología social, es un hecho bien conocido que cómo uno se siente en relación con algo, depende no solamente de las circunstancias reales, sino también de *con quién se compara el individuo*. Durante el período de debilitación del sistema socialista, la gente que vivía en la periferia occidental del imperio soviético, se conformaba con el hecho de que, de todos modos, estaba mejor económicamente que los que vivían en la Unión Soviética. Especialmente en el caso de Hungría, mi patria, donde los experimentos con reformas orientadas a la economía de mercado ya habían ido realizándose durante algún tiempo, estos comentarios reconfortantes incluso sonaban creíbles. Pero al abrirse las fronteras de estos países, y en particular, ahora que han entrado en la Unión Europea, los “puntos de referencia”, por lo general, han cambiado. Todo el mundo empezó a comparar sus propias circunstancias con las de Alemania, Francia o Escandinavia. Naturalmente, cuanto más altos los criterios de comparación, tanto más descontento uno estará con el sitio donde da la casualidad que vive. La impaciencia es comprensible: ahora que somos miembros de la Unión Europea, ¿cuándo alcanzaremos el nivel de los demás países miembros? Pero, esto lleva también a deseos inalcanzables. Aquellos que adoptan el marco de referencia occidental, probablemente se quedarán impacientes y frustrados para siempre.

3. La gente olvida fácilmente; tanto los recuerdos colectivos, como los individuales son sumamente poco fiables. Hace unas décadas, eran muy comunes las quejas de ciudadanos, debido a que ciertos bienes de consumo no estaban disponibles: uno tenía que esperar muchos años para obtener un coche, un apartamento, o una línea fija. Hoy en día, parece que yo, el autor del libro titulado *Economía de Penuria* (1980), me quedaré como la única persona en la Europa Oriental que sigue recordando la economía de subsistencia y siente una verdadera alegría porque llegó a su fin. La escasez crónica ha sido reemplazada por suministros abundantes. Hoy, la gente se queja de que estamos inundados por un número increíble de productos, los precios son prohibitivos y la gente está sometida a la “sociedad de consumo”.

Como resultado del mal funcionamiento de la memoria colectiva, se están menospreciando logros de envergadura fundamental, beneficios materiales e inmateriales (como, por ejemplo, la libertad de expresión, asociación y movimiento, la libre competencia de ideas, el derecho a protestar, etc.), aunque son evidentes en la vida cotidiana de la gente. En cambio, a los problemas actuales se les otorga un peso relativamente mayor.

En un estudio de 2004, se pidió a los ciudadanos que indicaran en una escala de -100 a 100 su evaluación del gobierno actual, en comparación con el gobierno anterior al cambio del sistema político, como se puede observar en la tabla 14 y en su interpretación por Rose (2005). Aunque los gobiernos actuales recibieron puntuaciones más altas, es interesante que las valoraciones del sistema anterior no se quedaron muy atrás. Es absurdo que todo esto lleve a sensaciones de nostalgia. Muchos de los que, durante la era comunista, se quejaban y esperaban cambios, ahora opinan que el antiguo régimen no estaba tan mal después de todo.

4. Finalmente, me gustaría mencionar los defectos del análisis causal.

2.4 Análisis causal

Son muchas las causas de los problemas y dificultades sufridos por la gente de la Europa Central y Oriental. Destacaré sólo algunas de ellas.

El nivel de desarrollo de la región se ha quedado atrás con respecto al de Occidente. Esto no es un fenómeno nuevo; ha sido así durante siglos. Como se puede ver en la tabla 15, durante el período socialista, esta distancia relativa se expandió todavía más. Existe la posibilidad de que este retraso relativo disminuya gradualmente, pero es sumamente improbable que en la esfera socio-económico-política pueda pasar algo que acorte la distancia (¡que es abismal!) en un futuro inmediato, como indica la tabla 16. Muchos de los aspectos negativos, como la pobreza y el retraso en el desarrollo tecnológico o la escasez de recursos disponibles para la atención médica, educación e investigación científica, pueden explicarse sobre todo (aunque no exclusivamente) por el hecho de que la región está a un nivel medio de desarrollo, por detrás de los países más desarrollados.

Una parte del problema se debe también al hecho de que estamos en transición. La estructura de producción tuvo que ser reorganizada, ya que mientras que las antiguas líneas de producción dejaron de existir, las nuevas no se pusieron en su lugar inmediatamente. En la mitad de la transformación institucional, se produjo un nuevo vacío, nuevas lagunas y una ausencia de regulación. Mientras que en muchos lugares la vieja guardia fue destituida, la nueva dirección todavía no tenía experiencia. El hecho de que estas dificultades son de carácter transicional no es suficiente para tranquilizar a todo el mundo, ya que es difícil esperar hasta que desaparezcan.

Otros problemas emanan del propio carácter del sistema. Como todos los sistemas, el capitalismo tiene ciertas características negativas innatas, específicas del sistema. Mientras que el capitalismo sea lo que es, habrá desempleo, habrá desigualdad de ingresos, habrá ganadores y perdedores económicos y habrá publicidad excesiva, etc. Políticas gubernamentales sensatas pueden mitigar algunos de los defectos innatos, pero no pueden eliminarlos por completo. Partidarios razonables y moderados del sistema capitalista aceptan estos problemas, ya que, a pesar de las deficiencias del capitalismo, lo encuentran en conjunto más aceptable que el sistema socialista.

Lo mismo se puede decir sobre la democracia. La gran cantidad de habitantes de la Europa Central y Oriental que se sienten desilusionados por la democracia son como amantes decepcionados. Se sienten molestos por las diatribas verbales muchas veces estériles que tienen lugar en el parlamento y por ver correr el velo sobre casos escandalosos. ¡Sin embargo, éstas no son anomalías relacionadas sólo con democracias jóvenes! Fenómenos similares se pueden observar a menudo en grandes democracias con una larga historia; no se restringen a los relativamente recién llegados. La importancia de la verdad que se refleja en las palabras de Churchill no disminuirá, aunque se hayan citado millones de veces: Aún con todos sus defectos, la democracia sigue siendo un sistema mejor que cualquier forma de tiranía, por muy sabio, ilustrado y escrupuloso que sea el tirano. Desgraciadamente, en los países de la Europa Central y Oriental, una considerable proporción de la población no piensa de esta manera. La tabla 17 destaca estos aspectos inquietantes.

La toma de malas decisiones por parte de los políticos – los gobiernos, el partido gobernante, la oposición, o el liderazgo de diversos grupos de apoyo – puede crear problemas, o exacerbar dificultades ya existentes, causadas por circunstancias exteriores. Consideremos el siguiente ejemplo. Se puede alegar con seguridad que el capitalismo produce desigualdades. Pero políticas fiscales que favorecen a los ricos mientras que

perjudican a los pobres, o subvenciones estatales mal distribuidas, pueden agravar las cosas aún más.

He identificado cinco causas distintas de los problemas actuales (el nivel medio de desarrollo, los problemas causados por la transición, los problemas específicos del sistema capitalista y de la democracia, y las malas decisiones tomadas por los políticos); y por supuesto, hay más. El motivo de la existencia de una sensación de malestar general en la sociedad radica en la confusión de estas distintas causas en la mente de la gente. En casos de fenómenos con múltiples causas, la identificación y la separación clara y objetiva de varias causas supone una tarea difícil, incluso para analistas profesionales. No es de extrañar que la gente no especializada en este tema cometa errores al tratar de explicarse estas causas.

2.5 Una nota más sobre los juicios de valor

He tratado de evitar generalizaciones erróneas. Así que permítanme reiterar, como destacué arriba, que la opinión pública está dividida: las actitudes varían desde una satisfacción con ciertas reservas, hasta quejas y objeciones, y alcanzan incluso un airado descontento.

Entre los que emiten estos juicios negativos encontramos la desafortunada mezcla de una semi-verdadera y semi-errónea determinación de los hechos, una combinación de análisis causal medio-corroborado y medio-equivocado, y un orden de valores que pone en primer plano los valores de la vida cotidiana. Los que emiten sus juicios desde este punto de vista no piensan desde una perspectiva histórica que abarca varios siglos. No les interesa qué resultados producirá el sistema económico capitalista y su orden político en un futuro lejano. Están experimentando estos problemas *hoy*, están padeciéndolos ahora, o están afectados por ver cómo los están padeciendo otros – y por esta razón, su experiencia del cambio que ocurrió en el sistema es la de un fracaso, más que la de un éxito.

Nadie tiene el derecho de ignorar los juicios negativos de los individuos decepcionados. Nadie tiene el derecho de acusarlos de tener poca visión histórica o de hacer caso omiso a las grandes interrelaciones históricas. Cada persona tiene sólo una vida. Alguien que tiene unos, digamos, cincuenta o sesenta años y es pobre, y que quizá también está en paro, no se sentirá recompensado por la promesa de que generaciones posteriores estarán mejor económicamente, ya que él no tendrá la posibilidad de disfrutarlo. Es incluso difícil pedir a la generación joven que tenga paciencia, dado que ningún tiempo perdido hoy podrá recompensarse más tarde por otro mejor.

Por esta razón, ¿debería retirar la afirmación hecha en la primera parte del trabajo donde dije que la gran transformación de la Europa Central y Oriental podría, fundamentalmente, definirse como un gran éxito? No, no quiero retirarlo. No creo que sea posible, o en realidad, permisible, elaborar algún tipo de balance general con el fin de hacer un resumen o un juicio de valor global. Adoptando este punto de vista, tendríamos éxitos (con un signo positivo) y fracasos (con un signo negativo), y si el balance fuera positivo, el resultado final debería declararse un éxito; si fuera negativo, debería ser percibido como un fracaso. No puedo aceptar este método de elaborar un simple “balance general” aditivo.

Sigo dos líneas de pensamiento y no una, y no las mezclo. Desde la primera, reconozco con mucho gusto un gran éxito a nivel histórico: se creó un sistema superior al anterior, sin derramamiento de sangre y con una rapidez increíble. Desde la otra, tengo una lista de experiencias buenas y malas a nivel cotidiano; mucha alegría y mucho dolor. Me parece sensato y defendible decir que lo que ha pasado en esta región puede considerarse a la vez

un éxito en lo que se refiere a su importancia histórica global, y un fracaso en muchos aspectos importantes, porque causó dolor, amargura y desilusión entre mucha gente.

3. Sobre las tareas de la profesión económica

No tengo ninguna intención de acusar al ciudadano de a pie por no haber reflexionado debidamente sobre sus experiencias y quizá por haber llegado a conclusiones equivocadas en lo que concierne a estos problemas. Pero no nos concedería la misma exención a nosotros, los que investigamos en el campo de la economía. Con esto no me estoy refiriendo sólo a los que da la casualidad que viven en la Europa Central y Oriental, sino a todos los que se ocupan de esta región o de asuntos similares, vivan donde vivan.

Quizás es posible que hayamos ido demasiado lejos en nuestra aceptación del famoso comentario de Keynes, según el cual, todos vamos a estar muertos a la larga. El tipo de análisis orientado a largo plazo que he intentado hacer en la primera mitad del presente trabajo es muy poco frecuente. Hoy en día, en muchos programas de doctorado ni siquiera se requiere a los economistas que estudien historia. Uno de los motivos del juicio demasiado negativo que prevalece en la opinión pública sobre la gran transformación actual es que los académicos de las disciplinas sociales desconocen no sólo la ciencia histórica, sino que tampoco se han ocupado de analizar y evaluar los resultados dentro del marco histórico requerido.

Las diversas disciplinas de la ciencia social están separadas no sólo de la ciencia histórica, sino también una de otra. A la hora de prepararme para este trabajo, me encontré con el hecho desafortunado de que en la literatura de ciencia política que trata sobre la transformación de dictaduras a democracias, uno no encuentra casi ninguna referencia a estudios de economistas, mientras que los economistas casi ignoran los trabajos de ciencia política. Sin una perspectiva interdisciplinaria, es imposible entender y evaluar las grandes transformaciones.

La corriente dominante en la economía deja la crítica profunda de la economía capitalista para los que profesan opiniones radicales. Aún cuando acepta el hecho de que puede haber problemas, se consuela creyendo que estos problemas pueden resolverse de manera tranquilizadora al aplicar medidas apropiadas. Niega que el sistema pueda tener defectos innatos insuperables.

En nuestra profesión, la separación clara y concienzuda entre el establecimiento de los hechos y su evaluación es bastante poco frecuente. No es común señalar abiertamente el orden de valores que subyace en la declaración de un economista. Consideramos evidente que todos compartimos los valores implícitos, que han sido aceptados axiomáticamente por nuestra profesión: eficiencia, productividad, competitividad, crecimiento, quizá el principio de la distribución justa de ingresos; sin embargo, más allá de estos principios, muy pocos economistas prestan atención a cualquier otro valor.

Hay académicos que se dirigen a una audiencia más amplia o al público lector. Incluso los que no intentan hacerlo ejercen su influencia indirectamente. Políticos, estadistas, hombres de negocios, periodistas y analistas destacados que forman la opinión pública los toman en cuenta. No sólo podemos hacer las grandes transformaciones más exitosas mediante recomendaciones acertadas sobre la política económica, sino que también podemos contribuir a un análisis más informado y bien equilibrado de las experiencias y ayudar a la gente a realizar una evaluación adecuada de los cambios.

La gran transformación de la Europa Central y Oriental se ha acabado. He oído el comentario irónico de mis colegas más de una vez: “Con esto, se ha acabado tu extraña ciencia de la “transitología”. No lo creo. ¿Cómo va a continuar la transformación de China y Vietnam? ¿Qué va a pasar en Cuba? ¿Cómo se llevará a cabo la gran transformación en Irak bajo la ocupación militar extranjera? ¿Cómo se transformará Irán? ¿Qué transformación tendrá lugar en los países musulmanes?

Cada transformación es diferente. No obstante, hay elementos comunes. Y nosotros podemos entender de verdad las propiedades únicas de cada país sólo si lo comparamos con otros. No sólo no se ha acabado con la “transitología”; su trabajo ni siquiera acaba de empezar con la deseada perspectiva rigurosa. Espero que este trabajo estimule un estudio concienzudo del conjunto de conocimientos acumulados sobre este tema.

Tabla 1

Tasas de crecimiento bajo el socialismo y el capitalismo

<i>País</i>	<i>PIB per cápita</i>			<i>El promedio de la tasa de crecimiento del PIB per cápita anual</i>			
	<i>(en USD internacionales de 1990)</i>		<i>(1950=100)</i>	<i>(en %)</i>			
	<i>1950</i>	<i>1989</i>	<i>1990</i>	<i>Los años 50</i>	<i>Los años 60</i>	<i>Los años 70</i>	<i>Los años 80</i>
Checoslovaquia	3.501	8.768	250	3,9	2,9	2,1	1,2
URSS	2.841	7.098	250	3,4	3,6	2,2	0,9
Polonia	2.447	5.684	232	2,4	3,2	3,4	-0,4
Hungría	2.480	6.093	278	4,0	3,8	2,1	1,0
<i>4 países socialistas</i>	<i>2.819</i>	<i>7.013</i>	<i>239</i>	<i>3,3</i>	<i>3,5</i>	<i>2,3</i>	<i>0,8</i>
Austria	3.076	16.369	442	6,3	4,2	3,9	2,0
Bélgica	5.462	16.744	307	2,4	4,2	3,3	1,9
Dinamarca	6.943	18.261	283	2,9	3,8	2,0	1,8
Finlandia	4.253	16.946	398	3,3	4,4	3,3	3,2
Francia	5.271	17.730	336	3,7	4,6	3,0	1,7
Grecia	1.915	10.086	527	5,0	6,6	4,4	1,3
Irlanda	3.453	10.880	315	1,7	4,2	3,2	2,7
Italia	3.502	15.969	456	5,6	5,4	2,9	2,3
Países Bajos	5.996	16.695	278	2,8	4,0	2,5	1,3
Portugal	2.086	10.372	497	3,1	6,0	4,5	3,0
España	2.189	11.582	529	3,5	7,1	4,2	2,5
Suecia	6.739	17.593	261	2,5	3,8	2,0	1,8
Reino Unido	6.939	16.414	237	1,7	2,5	2,2	2,2
<i>EU-13</i>	<i>4.688</i>	<i>15.519</i>	<i>337</i>	<i>3,2</i>	<i>4,3</i>	<i>2,9</i>	<i>2,1</i>

Nota: Los datos relativos a Luxemburgo no están disponibles. Los datos sobre Alemania fueron excluidos, ya que estaban disponibles sólo los datos relativos a la Alemania unificada, con sus fronteras de 1991. En el caso de Polonia, las cifras de 1949 no estaban

disponibles para calcular el crecimiento per cápita en los años cincuenta; la tasa media de crecimiento de los años cincuenta se refiere al período de 1951-1959.

Fuente: la base de datos de la OCDE, incorporada en Maddison (2003).

Tabla 2

Crecimiento anterior y posterior a 1989, y posterior a la recesión transformacional

<i>País</i>	<i>Índice PIB/ PMN</i>		<i>Tasa de crecimiento anual media</i>			
	<i>(1989= 100)</i>		<i>(en %)</i>			
	<i>1980</i>	<i>1990</i>	<i>1995</i>	<i>2003</i>	<i>1980-1989</i>	<i>1995-2003</i>
República Checa	85	99	94	106	1,8	1,5
Estonia	75	92	66	101	3,2	5,5
Hungría	86	97	86	116	1,7	3,8
Letonia	69	103	51	79	4,2	5,6
Lituania	65	97	56	81	4,9	4,7
Polonia	91	88	99	135	1,1	4,0
Eslovaquia	85	98	84	117	1,8	4,2
Eslovenia	99	92	89	120	0,1	3,8
<i>ECO-8</i>	86	94	91	121	1,7	3,6
<i>EU-15</i>	..	103	111	132	..	2,2

Nota: Las tasas de crecimiento anteriores a 1990 relativas a la región ECO-8 se basan en el Producto Material Neto (PMN), concepto que se utilizaba en el cálculo del crecimiento en los países socialistas. La cifra de 1980 para la República Checa y para Eslovaquia es la de Checoslovaquia.

Fuente: Basado en UN Economic Commission for Europe (UN ECE) *Economic Survey of Europe* 2001, n.1, p. 254, y UN ECE *Economic Survey of Europe* 1999, n.1, Tabla A.1; actualizado de UN ECE *Economic Survey of Europe* 2005, n.1, p. 117.

Tabla 3

Tasas de crecimiento medias durante el período 1995-2003

<i>País</i>	<i>El crecimiento medio del PIB real per cápita</i>	<i>El crecimiento medio de la productividad laboral</i>	<i>El crecimiento medio del consumo per cápita</i>
	<i>(en %)</i>		
República Checa	2,2	2,6	3,0
Estonia	6,6	6,6	7,3
Hungría	4,1	3,2	4,5
Letonia	7,3	8,2	7,6
Lituania	6,3	6,6	7,1
Polonia	4,2	4,8	4,5
Eslovaquia	3,9	3,6	3,7
Eslovenia	3,8	3,3	2,6
<i>ECO-8</i>	4,0	4,2	4,3
Austria	2,0	1,7	1,3
Bélgica	1,9	1,3	1,7
Dinamarca	1,7	1,5	1,0
Finlandia	3,4	2,3	3,0

Francia	1,8	1,2	1,8
Alemania	1,2	0,9	1,0
Grecia	3,6	2,5	2,7
Irlanda	6,0	3,6	4,2
Italia	1,3	0,3	1,7
Luxemburgo	3,9	3,4	2,6
Países Bajos	1,7	0,7	1,8
Portugal	1,8	0,2	2,1
España	2,8	-0,2	2,9
Suecia	2,4	2,0	2,1
Reino Unido	2,5	1,7	3,2
<i>EU-15</i>	<i>1,8</i>	<i>0,9</i>	<i>1,9</i>

Fuente: Economist Intelligence Unit – *Country data*, www.eiu.com.

Tabla 4

Destituciones electorales

<i>País</i>	<i>Elecciones 1989-2004</i>	<i>“Destitución electoral”</i>	<i>Año(s) de destitución</i>
República Checa	5	3	1990, 1992, 1998
Estonia	5	4	1990, 1995, 1999, 2003
Hungría	4	4	1990, 1994, 1998, 2002
Letonia	5	4	1990, 1995, 1998, 2002
Lituania	5	4	1990, 1993, 1996, 2000
Polonia	4	4	1991, 1993, 1997, 2001
Eslovaquia	5	4	1990, 1992, 1994, 1998
Eslovenia	5	3	1990, 1993, 2004
<i>ECO-8</i>	<i>38</i>	<i>30</i>	

Nota: Una “destitución electoral” ocurre cuando se da (i) un cambio de la coalición gobernante después de unas elecciones, incluido (ii) el cambio del liderazgo del gobierno y (iii) algún cambio de prioridades de la política; véase la explicación completa en la siguiente página web de Zdenek Kudrna <ies.fsv.cuni.cz/~kudrna/MemoTable4.pdf>.

Fuente: Elaborado sobre la base de Economist Intelligence Unit - *Country reports*, www.eiu.com.

Tabla 5

Comparación de características

<i>Región ECO</i>	<i>A.</i>	<i>B.</i>	<i>C.</i>	<i>D.</i>	<i>E.</i>
	La transformación de la Unión Soviética del capitalismo al socialismo	Hungría: la restauración de Horthy Chile: la	China: la transformación después de Mao	Alemania Occidental: la transformación después de	Transformaciones históricas destacadas en Europa: de la Edad Media a

<i>Características</i>				restauración de Pinochet		la segunda guerra mundial	la Edad Moderna, del precapitalismo al capitalismo
1.	¿En la dirección principal del desarrollo del sistema económico?	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí
2.	¿En la dirección principal del desarrollo del sistema político?	Sí	No	No	No	Sí	Sí
3.	¿Paralela en todas las esferas?	Sí	Sí	Sí	No	No	Sí (con retraso temporal)
4.	¿Sin violencia?	Sí	No	No	Sí	No	No
5.	¿Sin ocupación militar extranjera?	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No
6.	¿Rápida?	Sí	Sí	Sí	No	Sí	No (un período muy largo)

Tabla 6
Distribución de ingresos: El coeficiente de Gini

<i>País</i>	Antes de la transformación	Durante la transformación	Después de la transformación	Cambio de porcentaje
	<i>1987-1989</i>	<i>1996-1997</i>	<i>2001-2002</i>	antes y después de la transformación
República Checa	19,8	23,9	23,4	18
Estonia	28,0	36,1	39,3	40
Hungría	22,5	25,4	26,7	19
Letonia	26,0	32,6	35,8	38
Lituania	26,3	30,9	35,7	36
Polonia	27,5	33,4	35,3	28
Eslovaquia	19,4	24,9	26,7	38
Eslovenia	21,0	24,0	24,4	16
<i>ECO-8</i>	23,8	28,9	30,9	29
<i>EU -15</i>	26,9	27,8	28,6	7

Nota: El coeficiente de Gini es una medida del grado de desigualdad en la distribución de ingresos. Equivale a “0” en el caso de una igualdad de ingresos total (todo el mundo recibe el mismo ingreso) y a “100” en el caso de la desigualdad total (un hogar recibe todo el ingreso). En esta tabla, las estimaciones se basan en distribuciones interpoladas de datos agrupados de varios estudios de presupuestos familiares. La cobertura de estudios puede variar. Los datos se refieren a la distribución de individuos según el ingreso per cápita de los hogares. Cinco datos de los países de la UE no estaban disponibles – Bélgica (2), España (2) y Portugal (1).

Fuente: Datos para ECO-8 de varias fuentes recopiladas para UNICEF IRC *TransMONEE 2004 Database*. Datos para la UE 15: *OECD Society at a Glance: OECD Social indicators 2005* y *World Bank World Development Indicators 2005*.

Tabla 7
Desigualdad de consumo

País	Año de investigación	Parte de ingreso o consumo				El 10% más rico al 10% más pobre	El 20% más rico al 20% más pobre
		<i>(en %)</i>					
		El 10% más pobre	El 20% más pobre	El 20% más rico	El 10% más rico		
República Checa	1996	4,3	10,3	35,9	22,4	5,2	3,5
Estonia	2000	1,9	6,1	44	28,5	14,9	7,2
Hungría	1999	2,6	7,7	37,5	22,8	8,9	4,9
Letonia	1998	2,9	7,6	40,3	25,9	8,9	5,3
Lituania	2000	3,2	7,9	40	24,9	7,9	5,1
Polonia	1999	2,9	7,3	42,5	27,4	9,3	5,8
Eslovaquia	1996	3,1	8,8	34,8	20,9	6,7	4
Eslovenia	1998/99	3,6	9,1	35,7	21,4	5,9	3,9
ECO- 8	1996-2000	3,1	8,1	39,5	24,9	8,2	5,0
EU 15	1994-2000	2,7	7,4	40,2	25,1	9,6	5,6

Fuente: La base de datos de UN *Human Development Report 2004*.

Tabla 8
Empleo total

País	<i>(1989=100)</i>							
	1990	1991	1992	1993	1996	1999	2002	2003
República Checa	99,1	93,6	91,2	89,8	93,5	88,2	88,0	87,4
Estonia	98,6	96,3	90,9	83,5	74,0	69,2	70,0	71,0
Hungría	96,7	86,7	78,1	73,1	69,8	72,9	74,1	75,1
Letonia	100,1	99,3	92,1	85,7	72,4	73,9	75,4	76,8
Lituania	97,3	99,6	97,4	93,4	87,0	85,0	82,0	83,9
Polonia	95,8	90,1	86,4	84,3	88,3	90,4	85,8	85,2
Eslovaquia	98,2	85,9	86,9	84,6	85,5	82,3	82,1	83,6
Eslovenia	96,1	88,6	83,7	81,3	78,7	80,1	82,8	82,1
ECO-8	96,9	90,9	87,0	84,2	85,5	85,8	83,5	83,4
UE-15	101,8	102,3	101,1	99,6	100,7	105,2	109,2	109,5

Fuente: UN ECE *Economic Survey of Europe 2005*, n. 1, p. 125.

Tabla 9
Tasas de desempleo

<i>País</i>	<i>(en % de la mano de obra)</i>						
	<i>1990</i>	<i>1992</i>	<i>1993</i>	<i>1996</i>	<i>1999</i>	<i>2002</i>	<i>2003</i>
República Checa	0,7	2,6	3,5	3,5	9,4	9,8	10,3
Estonia	..	1,6	5,0	5,6	6,7	6,8	6,1
Hungría	1,7	12,3	12,1	10,5	9,6	8,0	8,4
Letonia	..	2,3	5,8	7,2	9,1	8,5	8,6
Lituania	..	3,5	3,4	6,2	10,0	10,9	9,8
Polonia	6,5	14,3	16,4	13,2	13,1	20,0	20,0
Eslovaquia	1,6	10,4	14,4	12,8	19,2	17,4	15,6
Eslovenia	..	13,3	15,5	14,4	13,0	11,3	11,0
<i>ECO-8</i>	<i>4,4</i>	<i>10,6</i>	<i>12,4</i>	<i>10,6</i>	<i>12,1</i>	<i>15,4</i>	<i>15,3</i>
<i>EU -15</i>	<i>7,3</i>	<i>8,7</i>	<i>10,0</i>	<i>10,2</i>	<i>8,7</i>	<i>7,7</i>	<i>8,1</i>

Nota: Las cifras de Estonia se refieren sólo a personas que buscaban trabajo antes de 1999.

Fuente: Tasas de desempleo registrado para ECO-8 de UN ECE *Economic Survey of Europe* 2004, n.2, p. 85; tasas de desempleo estandarizadas para EU-15 de UN ECE *Economic Survey of Europe* 2005, n.1, p. 126.

Tabla 10
Tasas de criminalidad

<i>País</i>	<i>(1989= 100)</i>			
	<i>1990</i>	<i>1994</i>	<i>1998</i>	<i>2002</i>
República Checa	180	309	355	313
Estonia	124	200	270	321
Hungría	153	175	272	193
Letonia	117	146	137	190
Lituania	118	189	260	247
Polonia	161	163	192	253
Eslovaquia	150	293	198	227
Eslovenia	96	110	139	193
<i>ECO-8</i>	<i>156</i>	<i>194</i>	<i>228</i>	<i>249</i>

Nota: Los datos de criminalidad incluyen sólo delitos denunciados y registrados. Las tasas de criminalidad están sujetas a distintas legislaciones nacionales.

Fuente: UNICEF IRC *TransMONEE 2004 Database*.

Tabla 11
Confianza en el Parlamento y otras instituciones

	<i>Parlamento</i>	<i>Administración pública</i>	<i>Sistema educativo</i>
	<i>(porcentaje de los que confían)</i>		
República Checa	12,2	21,8	54,6
Estonia	27,0	40,4	73,9
Hungría	34,0	49,6	64,3
Letonia	27,5	49,2	73,7
Lituania	10,6	20,6	66,6

Polonia	32,8	32,6	81,2
Eslovaquia	42,8	38,7	76,3
Eslovenia	25,3	25,3	80,3
ECO-8	29,3	33,8	73,7
Austria	40,7	42,4	86,2
Bélgica	39,1	46,1	77,9
Dinamarca	48,6	54,9	75,0
Finlandia	43,7	40,9	88,8
Francia	40,6	45,9	68,4
Alemania	35,7	38,7	72,6
Grecia	29,0	20,2	37,0
Irlanda	31,1	59,3	86,4
Italia	34,1	33,2	53,2
Luxemburgo	62,7	59,5	67,8
Países Bajos	55,3	37,5	73,1
Portugal	49,2	53,6	59,8
España	46,4	40,5	67,6
Suecia	51,1	48,8	67,8
Reino Unido	35,5	45,9	66,3
EU 15	39,1	41,1	66,8

Nota: Se pidió a los encuestados que contestaran a la siguiente pregunta: “Dígame, para cada punto en la lista, cuánta confianza tiene usted en la institución en cuestión; ¿mucha, bastante, no mucha o absolutamente ninguna?” Aquellos que han contestado “mucha” y “bastante” se consideró como que tenían confianza.

Fuente: Halman (2001, pp. 187, 192).

Tabla 12
Satisfacción con la vida

	1990-93	1995-97	1999-2002
<i>País</i>	<i>(Promedio en la escala de 1 a 10)</i>		
República Checa	6,37	..	7,06
Estonia	6,00	5,00	5,93
Hungría	6,03	..	5,80
Letonia	5,70	4,90	5,27
Lituania	6,01	4,99	5,20
Polonia	6,64	6,42	6,20
Eslovaquia	6,15	..	6,03
Eslovenia	6,29	6,46	7,23
ECO-8	6,40	6,20	6,20
Austria	6,51	..	8,03
Bélgica	7,60	7,93	7,43
Dinamarca	8,16	..	8,24
Finlandia	7,68	7,78	7,87
Francia	6,78	..	7,01
Alemania	7,22	7,22	7,42
Grecia	6,67
Irlanda	7,88	..	8,20
Italia	7,30	..	7,17

Luxemburgo	7,81
Países Bajos	7,77	..	7,85
Portugal	7,07	..	7,04
España	7,15	6,61	7,03
Suecia	7,97	7,77	7,64
Reino Unido	7,49	7,46	7,40
UE-15	7,26	7,24	7,30

Nota: Se pidió a los encuestados que señalaran su respuesta en la escala de 1 (más descontento) a 10 (más contento): “Teniendo en cuenta todas cosas, ¿cómo de contento/-a está usted con su vida en su totalidad hoy en día?” El tamaño típico de una muestra fue unos 1000 encuestados por país.

Fuente: *World Values Survey* and *European Values Survey*; véase la siguiente página web <www.worldvaluessurvey.com>. Sanfey y Teksoz (2005) están utilizando estos datos para estudiar la satisfacción con la vida en los países post-socialistas. La tabla que presenta el resumen de datos para los países de la UE 8 está en la p. 17 de su trabajo. Estoy agradecido a Peter Sanfey y Utku Teksoz (EBRD), quienes me proporcionaron los datos complementarios relativos a los promedios regionales.

Tabla 13

Satisfacción con la vida: distribución de las respuestas

	<i>Absolutamente descontento</i>	<i>No muy contento</i>	<i>Bastante contento</i>	<i>Muy contento</i>
<i>País</i>	<i>(Porcentaje de respuestas)</i>			
República Checa	5	26	57	10
Estonia	11	35	47	6
Hungría	11	34	45	9
Letonia	8	35	49	6
Lituania	10	32	51	5
Polonia	9	28	50	11
Eslovaquia	13	33	48	6
Eslovenia	2	12	65	20
ECO-8	9	29	50	10
EU-15	4	17	60	19

Nota: A los encuestados se les hizo la siguiente pregunta: “En general, ¿cómo de contento/-a está usted con su vida? ¿Diría que usted está...?”

Fuente: Eurobarometer *Public Opinion in the Candidate Countries*, la investigación fue realizada en Octubre y Noviembre de 2003; véase la siguiente página web <europe.eu.int./comm/public_opinion>.

Tabla 14

Actitudes hacia el régimen: antiguo, nuevo, y futuro

<i>País</i>	<i>El antiguo régimen</i>	<i>El actual</i>	<i>Dentro de cinco años</i>
	<i>(Porcentaje de respuestas positivas)</i>		
República Checa	32	69	82
Estonia	55	75	79
Hungría	58	64	81
Letonia	50	51	71
Lituania	59	70	84
Polonia	51	51	67

Eslovaquia	51	51	65
Eslovenia	68	69	74
ECO-8	50	57	72

Nota: A los encuestados se les hizo la siguiente pregunta: “Aquí está una escala para evaluar cómo funciona nuestro sistema de gobierno. El máximo, 100, es lo mejor; el mínimo, menos 100, lo peor. ¿Dónde en esta escala pondría usted el antiguo régimen comunista/ nuestro sistema de gobierno actual con elecciones libres y muchos partidos/ nuestro sistema de gobierno dentro de cinco años?”
Fuente: Rose (2005, p. 17).

Tabla 15
Comparación histórica con Austria

País	1870	1913	1937	1950	1980	1989	2000
	<i>(el PIB per capita de Austria = 100)</i>						
Checoslovaquia	62%	60%	91%	94%	58%	54%	43%
Hungría	59%	61%	81%	67%	46%	42%	36%
Polonia	51%	50%	61%	66%	42%	35%	36%

Nota: Checoslovaquia en 2000 es el promedio ponderado de la República Checa y de Eslovaquia.
Fuente: Calculado de la base de datos de la OCDE, incorporado en Maddison (2003).

Tabla 16
El tiempo de convergencia hacia la Europa Occidental

País	Hacia la UE-14 el 100%	Hacia la UE-14 del 80%
	<i>(años)</i>	
República Checa	38	21
Estonia	60	45
Hungría	46	31
Letonia	74	59
Lituania	68	52
Polonia	72	55
Eslovaquia	48	33
Eslovenia	30	9
ECO-8	55	38

Nota: La UE-14 engloba todos los miembros antiguos, salvo Luxemburgo. Los resultados se basan en la suposición de una tasa de crecimiento del PIB real per cápita del 1,74 por ciento en la UE-14.
Fuente: Wagner y Hlouskova (2005, p. 367).

Tabla 17
Apoyo de las alternativas no democráticas

	Comunista	Ejército	Dictador
	<i>(Porcentaje que considera como mejor)</i>		
República Checa	18	1	13
Estonia	8	2	40
Hungría	17	2	17
Letonia	7	4	38
Lituania	14	5	40

Polonia	23	6	33
Eslovaquia	30	3	25
Eslovenia	23	6	27
ECO-8	21	4	29

Nota: Se preguntó a los encuestados: “Nuestro sistema de gobierno actual no es el único que este país ha tenido. Alguna gente dice que estaríamos mejor económicamente si el país fuera gobernado de otra manera. ¿Qué piensa usted? Deberíamos volver al gobierno comunista. El ejército debería gobernar al país. Lo mejor es tener a un líder fuerte quien puede decidir sobre todo rápido.”

Fuente: Rose (2002, p. 10).

REFERENCIAS

- Bloch, M.** (1989) [1939] *Feudal Society*. London: Routledge.
- Braudel, F.** (1972-1973) [1949] *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*. New York: Harper and Row.
- Braudel, F.** (1992) [1969-1979] *Civilization and Capitalism, 15th-18th century. I-III.; I. The Structures of Everyday Life; II. The Wheels of Commerce; III. The Perspective of the World*. Berkeley: University of California Press.
- Brenner, R.** (1976) 'Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-Industrial Europe', *Past and Present*, 70, pp. 30-75.
- Burke, P.** (1990) 'Interview Conducted by Karl Vocelka and Markus Reisenleitner' <http://www.univie.ac.at/Neuzeit/gburke.htm>.
- Campos, N. F., Coricelli, F.** (2002) 'Growth in Transition: What We Know, What We Don't, and What We Should', *Journal of Economic Literature*, 40(3) (September), pp. 793-836.
- Csaba, L.** (2005) *The New Political Economy of Emerging Europe*. Budapest: Akadémiai.
- Dahl, R. A.** (1971) *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press.
- European Bank for Reconstruction and Development** (2002) *Transition Report*. London: EBRD.
- European Commission** (2003) *Comprehensive Monitoring Report of the European Commission of 5 November 2003 on the State of Preparedness for EU Membership of the Czech Republic, Estonia, Cyprus, Latvia, Lithuania, Hungary, Malta, Poland, Slovenia and Slovakia*, 675 final. Brussels: European Union.
- Haggard, S., Kaufman, R. R.** (2005) *The Political Economy of Democratic Transitions*. Princeton: Princeton University Press.
- Hayek, F. von** (1944) *Road to Serfdom*. Chicago: University of Chicago Press.
- Halman, L.** (2001) *The European Values Study: A Third Wave*, Tilburg: EVS, WORC, pp. 170.
- Hirschman, A. O.** (1982) *Shifting Involvements*. Princeton: Princeton University Press.
- Huntington, S. P.** (1991) *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Karamzin, N. M.** (2003) [1789-1790] *Letters of a Russian Traveller*. Oxford: Voltaire Foundation.
- Klaniczay, G.** (2001) 'The Middle Ages' in Smelser, N. J. and Baltes, P. B. (ed.) *International Encyclopaedia of the Social & Behavioral Sciences*. Amsterdam: Elsevier.
- Kolodko, G.** (2000) *From Shock to Therapy: The Political Economy of Post-socialist Transformation*. Oxford: Oxford University Press.
- Kornai, J.** (1980) *Economics of Shortage*. Amsterdam, New York: North-Holland Pub. Co.
- Kornai, J.** (1992) *The Socialist System*. Princeton - Oxford: Princeton University Press - Oxford University Press.
- Kornai, J.** (1998) *From Socialism to Capitalism: What is Meant by the 'Change of System'*. London: Social Market Foundation.
- Kornai, J.** (2000) 'Ten Years After 'The Road to a Free Economy', The Author Self-Evaluation', in Pleskovic, B. and Stern, N. (ed.), *Annual World Bank Conference on Development Economics 2000*. Washington, DC: The World Bank.

- Le Goff, J.** (1982) [1977] *Time, Work, & Culture in the Middle Ages*. Chicago: University of Chicago Press.
- Maddison, A.** (2003) *The World Economy: Historical Statistics*. Paris: OECD, Development Centre Studies.
- McFaul, M.** (2002) 'The Fourth Wave of Democracy and Dictatorship', *World Politics*, 54, pp. 212-244.
- O'Donnell, G. A., Schmitter P. C., Whitehead, L.** (1988) *Transitions from Authoritarian Rule: Comparative Perspectives*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Offe, C.** (1996) *Varieties of Transition: the East European and East German Experience*. Cambridge, MA: Polity Press.
- Pirenne, H.** (1937) [1933] *Economic and Social History of Medieval Europe*. New York: Harcourt, Brace and World Inc.
- Polányi, K.** (1962) [1944] *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*. Boston: Beacon Paperback.
- Przeworski, A.** (1991) *Democracy and the Market*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Raeds, P.** (2001) 'When Were the Middle Ages?' in Sogner, S. (ed.), *Making Sense of Global History, The 19th International Congress of the Historical Sciences Oslo 2000 Commemorative Volume*, Oslo.
- Roland, G.** (2000) *Transition and Economics: Politics, Markets, and Firms*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- Rose, R.** (2002) *A Bottom Up Evaluation of Enlargement Countries: New Europe Barometer 1*. Glasgow: Centre for the Study of Public Policy.
- Rose, R.** (2005) *Insiders and Outsiders: New Europe Barometer 2004*. Glasgow: Centre for the Study of Public Policy.
- Rose-Ackerman, S.** (2005) *From Elections to Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ruesschemeyer, D., Stephens, E. H., Stephens, J. D.** (1992) *Capitalist Development and Democracy*. Cambridge: Polity Press.
- Sanfey, P., Teksoz, U.** (2005) 'Does Transition Make You Happy?' EBRD Working Paper N° 91, London: European Bank for Reconstruction and Development.
- Schmitter, P. C., Karl, T. L.** (1991) 'What Democracy Is ... And Is Not', *Journal of Democracy*, 2(3), pp. 76-88.
- Schumpeter, J.** (1942) *Capitalism, Socialism and Democracy*. New York: Harper and Brothers.
- Stiglitz, J.** (1999) 'Whither Reform?' *Annual Bank Conference on Development Economics*. Washington, DC: World Bank.
- Svejnar, J.** (2002) 'Transition Economies: Performance and Challenges', *The Journal of Economic Perspectives*, 16(1) (Winter), pp. 3-28.
- Tilly, C.** (1984) *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*, New York: Russel Sage Foundation.
- Tóth, I. Gy.** (2004) 'Income composition and inequalities 1987-2003' in Kolosi, T., Tóth, I. Gy., Vukovich, Gy. (ed.) *Social Report 2004*, Budapest: TÁRKI.
- Usher, D.** (1981) *The Economic Prerequisite to Democracy*. Oxford: Basil Blackwell.
- Wagner, M. and Hlouskova, J. (2005) 'CEEC Growth Projections: Certainly Necessary and Necessarily Uncertain', *Economics of Transition*, 13(2), pp. 341-372.

- Wallerstein, I.** (1974) *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, New York: Academic Press.
- Wallerstein, I.** (1979) *The Capitalist World-Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.

LA GRAN TRANSFORMACIÓN DE LA EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL: ÉXITO Y DECEPCIÓN

János Kornai, Allie S. Freed profesor emérito de economía en la Universidad de Harvard, miembro permanente emérito del colegio del Instituto para estudios avanzados de Budapest, y distinguido profesor investigador en la Universidad de la Europa Central en Budapest; Collegium Budapest, Szentháromság u. 2, Budapest, 1014 (kornai@colbud.hu)

Resumen

El presente trabajo examina los cambios ocurridos en la región de la Europa Central y Oriental, en el contexto de la historia mundial. Comprueba mediante análisis históricos comparativos que la transformación fue verdaderamente única. Ésta fue la única transformación que tuvo lugar de manera pacífica, sin violencia, y al mismo tiempo, asombrosamente rápido, en la dirección principal de los cambios económicos y políticos de la civilización occidental. Desde esta perspectiva, es la historia de un éxito excepcional. Sin embargo, desde la perspectiva de la vida cotidiana, el resultado es diferente. Profundas dificultades económicas son experimentadas por una parte considerable de la población. Además, la percepción de las pérdidas está intensificada por varios problemas cognitivos. Basándose en las experiencias de la generación de hoy, sería injustificado evaluar los cambios como un éxito inequívoco. Los dos puntos de vista son justificables, y sería un error mezclar los dos y medirlos conforme a la misma escala.

Palabras claves

La Europa Central y Oriental, economías en transición, la dirección principal de la transformación económica y política, problemas cognitivos, convergencia

Clasificación JEL

P2, P3, P5